

Año 1 | núm. 11
DOMINGO
27 OCTUBRE
Bs 5.00

Boaventura de Sousa Santos, en exclusiva

“Los movimientos sociales deben fortalecer la Constitución”


Foto Alice News

El sociólogo portugués llegó a Bolivia y, como siempre, conversó con los movimientos sociales. Boa lanza una advertencia, “los procesos no son irreversibles” y asegura que si se pierde esta oportunidad “pasarán décadas antes de que la izquierda vuelva al poder”.



Los columnistas nuestros de cada día, “democráticos” e “independientes”

El anhelo de Mandela en los Andes, nostalgias y/o falacias...

Buena parte de nuestros intelectuales liberales decidieron, cuando la movilización popular empezó a desbordar la agotada e ineficaz institucionalidad de la democracia pactada, exhibir pobres argumentaciones desde las trincheras de la prensa. Ya se sabe, las grandes cabeceras mediáticas pasaron a primera línea de “la resistencia democrática”. Desde sus atalayas hacían pasar como análisis independientes meras posiciones políticas reaccionarias. Y ahí encontraron, como no, al pobre de Mandela como su falaz y usurpada insignia.

No vayas nunca hasta Oruro...

Quedan por indagar esos años cuando a Oruro se la señalaba como “una especie de centro de Sudamérica”, porque allí se entrecruzan los espacios geoculturales aymara y quechua, y ambos con el modelo occidental.

■**Pablo Cingolani**

No vayas nunca hasta Oruro si no estás dispuesto a asombrarte. No sigas leyendo este texto si no estás dispuesto a admitirlo.

Oruro es llegar a Oruro a las tres de la mañana. Vienes desde Challapata, vienes desde el inmenso sur, vienes por la carretera vacía, desolada, aterradora si te descuidas —el sueño y el *karisiri* acosan, están siempre ahí. El viento helado de las punas también. El carro es una flecha roja que atraviesa la noche, tu vida, el destino. Y de repente, la ves.

La ves en el medio de la oscuridad que te avasalla. La ves entre el silencio del cosmos y el temor a que el *karisiri* se te aparezca, sombras y asfalto, el puñal del frío y el come grasa al acecho.

Al principio, la ves como si fuera un faro extraño, una luz inusual, una estrella que bajó de arriba. Luego, te aproximas y la ves como una ensoñación y frotas tus ojos; la ves como algo irreal pero que te empieza a sacudir tan fuerte que de fantástico no tiene nada: es cuando adviertes que su manto colosal ya te está amparando, te está atrayendo, te anda guiando —y la verdad es que te guió todo el tiempo, a cada momento, sobre todo tras que terminaste de comer tu pan y beber tu café en Ventilla y te lanzaste al desierto helado de los Kakachaqas y dejaste atrás los pueblos insomnes: Challapata, Poopó, Machacamarca.

Al final, cuando ya estás de arribada, la ves y la ves bien y la visión te resulta esplendorosa: es la Virgen del Socavón, es el monumento más alto de América del Sur, y esa luz que te acoge, esa luz que te señala el rumbo, esa luz que no deja que mueras, es una de las emociones más fuertes que puedes sentir en la vida, si lo tuyo son los caminos, si lo tuyo son las travesías, si lo tuyo es la vida, que es lo mismo.

Oruro es llegar a Oruro a las tres de la mañana por la magia con la que te envuelve la Virgen y también porque allí está la casa de mi amigo Ricardo Solíz, allí está el Rodrigo, allí están los amparos.

—¿Qué quieren tomar?—dirá siempre el Rodrigo cuando acudas a ese morada de hospitalidad extrema, así te aparezcas a las 3 AM, esa hora loca a la que le cantó David Lebon, esa hora donde “el sueño de un sol y de un mar/ y una vida peligrosa/ cambiando lo amargo por miel/ y la gris ciudad por rosas”, puede causar estragos.

—¿Qué quieren tomar?—insistirá el Rodrigo, mientras nos desentumecemos de tanta andadura— ¿Un café o... un roncito?—y es cuando la carcajada al unísono estalla porque todos sabemos de antemano cuál será la respuesta. Oruro en el tarot es el naipe con el dos de copas: un trago que se comparte entre compañeros de fragua y de forja, como Osvaldo Ponce, otro amante de El Alba.


Foto Hugo Miranda

Por algo de esto, por algo profundo, por algo que quiero evocar, Kusch, el filósofo argentino Rodolfo Kusch, enseñó en las aulas de la Universidad Técnica de Oruro, más conocida como “la UTO”, a finales de los años 60 del siglo pasado. Lo hizo invitado y protegido por la amabilidad y el compromiso de un grupo de hombres y mujeres que convirtieron a la UTO de los sesenta en una trinchera donde se revalorizaba y se defendía a la cultura popular y la filosofía indígena americana como una herramienta insustituible de liberación nacional y social.

Vale la pena rescatar los nombres de algunos de ellos: Josermo Murillo Vacarezza, Antonio de la Quintana, Flora Herbas de Verdugués, David Segundo González, Eduardo Arce, Olimpia Quiñones, Hugo Salvatierra Oporto, María Lourdes de Forest, Marcelino Alconz Mendoza. Vale la pena anotar también el nombre del poeta mayor, el nombre de Héctor Borda Leaño, que una tarde destemplada y melancólica, me contó su versión de esta historia en su departamentito en Sopocachi y en compañía de otro grande: Rolando Costa Arduz.

Quedan por indagar esos años cuando a Oruro se la señalaba como “una especie de centro de Sudamérica”, porque allí se entrecruzan los espacios geoculturales aymara y quechua, y ambos con el modelo occidental. Debieron ser momentos cargados de un magnetismo especial los vividos allí. De florecimiento. Un dato que me estremece, por la casi sincronía, es que el primer curso de filosofía indígena dictado por Kusch en Oruro fue clausurado el 6 de octubre de 1967. Dos días después, en una quebrada de monte seco, al otro lado de Bolivia, el Che caía prisionero de los militares y de los yanquis. Al otro día, lo asesinarían.

Ese 6 de octubre, Kusch habló así: “Si esto que hemos estudiado como Filosofía Indígena no lo retomamos a nivel de comunidades y no tratamos de llevarla a fondo, todo lo que hemos estudiado no pasa de ser un juego inventado por intelectuales ociosos...”- *las palabras de despedida de Kusch al curso orureño, cuarenta y cinco años atrás, se tiñen de inexcusable profecía:* “Si yo dijera ahora que el estilo de vida en América me parece que está en el estilo de vida del campesino de Carangas pueden ocurrir dos cosas: unos se reirán y otros creerán en lo que acabo de decir. Pero les advierto que el que se ríe de esta afirmación lo hace por cobardía. Porque suponer (...) que ese campesino que se ve cuando uno se interna con el camión en Carangas, que ese tiene el secreto del sentir de la vida en América, implica asumir un margen de responsabilidad que muy pocos quieren asumir. Es que tenemos que ser sinceros: somos profundamente cobardes para emprender una empresa tan grande...”. *El profesor se exalta, se inspira y agrega:* “Saber de un camino de esta índole (...) trasciende a nuestros hijos y a nuestros nietos. Es la época de una nacionalidad. Digo más, es la mística de ser boliviano, pero sin patrioterismos gratuitos e ingenuos, ni esquemas prefabricados, sino desde las raíces mismas del campesinado... Significa, ante todo, una misión y una mística que Sudamérica está esperando de ustedes. Yo mismo estaré esperando en esa Buenos Aires llena de timbres eléctricos, coches último modelo, con su sinnúmero de calles empedradas, con sus cartelones eléctricos, ahí mismo estaré esperando ese mensaje que ustedes están obligados a dar a Sudamérica”.

Cumpliendo lo proclamado en sus discursos académicos, en febrero de 1970, campesinos del distrito de Challavito, Provincia Saucarí, Departamento de Oruro, concluyeron como alumnos uno de los cursos dictado por Kusch en las aulas de la UTO. “No debe existir en los anales de la historia cultural de nuestro país otro caso insólito como el presente” dijo Jorge Calvimontes con referencia al mismo, en las páginas del periódico La Patria de la ciudad altiplánica. Hoy, lo insólito se ha vuelto cotidiano y ojalá que irreversible. Como te dije: no vayas nunca hasta Oruro si no estás dispuesto a asombrarte. No vayas nunca hasta Oruro si no estás dispuesto a admitirlo.

FE DE ERRATAS de El Desacuerdo Nº 10: Las imágenes que acompañaban al artículo de Pablo Cingolani eran cortesía de Michael Dunn.







Consejo editorial: Susana Bejarano, Manuel Canelas, Nicolás Laguna, Boris Miranda, Mario Murillo, Verónica Rocha y Amaru Villanueva.
Contacto: editores@eldesacuerdo.com
Twitter: @El_Desacuerdo
Facebook: facebook.com/eldesacuerdo
Sitio web: www.eldesacuerdo.com
Diseño: Sergio Vega [refugio del Artillero, estudio-taller]
Depósito legal: 4-3-33-13

Estaría todo el día tomando té

■ **Ramón Rocha Monroy**

Un personaje de Graham Greene se burla de quienes sopan bolsitas de té: parece que agarraran un ratón por la cola. Un buen bebedor de té prefiere comprarlo a granel, hacerlo pasar con agua que no llegue a hervir, esperar que la ceremonia entre por el olfato y aprobar el sabor y la temperatura a pequeños sorbos.

Los bolivianos no sabemos tomar té, que para nosotros es "tecito", es decir, desayuno y merienda vespertina. Bebemos cualquier infusión que se le parezca pero no sabemos apreciar diferencias. Hubo una señora que trató de educar nuestro gusto y tenía tienda en el Edificio Handal, donde vendía incluso 100 gramos de té en bolsitas muy elegantes, que eran un regalo fino, y vendía según el aroma de las doscientas y más latas que guardaban en sus vientres un magnífico tesoro. Tenía todas las variedades conocidas, chinas, hindús, malayas, japonesas o de Sri Lanka, antes Ceylán, y vendía asimismo calderas chatas de fierro, que los japoneses utilizan para calentar el agua del té.

Sobre el origen del té hay una versión china, que el viento depositó una hoja seca de té en la taza de agua caliente de un emperador, y éste siguió la ceremonia de teñido del agua, que asume un color entre madera y dorado. Quizá no es tan cierto, porque el té que tiñe necesita de procedimientos intrincados para secar las hojas que son originalmente verdes. Los asiáticos tienen tal respeto por las plantaciones de té que sólo pueden intervenir mujeres vírgenes en su cosecha, hoja por hoja, en una labor fatigosa que da las variedades infinitas del té, desde el té verde, que también tiene sus variedades, al té semifermentado y fermentado, que tiñe la taza de un color madera oscuro.

Chinos y japoneses han llevado el refinamiento del té a límites inconcebibles. Los japoneses suelen beber té verde fino que pulverizan. Calientan agua con carbón vegetal en unos hornillos. Tienen una sala del té especialmente construida en cada casa, que es un encomio del vacío, pues casi no tiene muebles sino utensilios: el hornillo, el carbón, la caldera y los pocillos que son hechos de cerámica roja. Los japoneses reciben el té con unción religiosa, por eso ha sido comparado con una eucaristía, pues se pasa el pocillo de boca en boca, como un cáliz, y se bebe pequeños sorbos entre venias de respeto y cortesía. Siempre hay un oficiante que cuida los detalles de la ceremonia y que bate el polvo verde en agua caliente hasta darle una consistencia espumosa. Y todo transcurre como en una eucaristía. Tema importante en este sentido es el rito del pijcheo de coca, tan ceremonioso, hoja por hoja, porque es parte de una religión, un tema sobre el cual escribiremos en breve.

Los ingleses han llevado el té a la India con esa falta de escrúpulos con la que proceden los colonizadores. Se llevaron plantines, los hicieron prender y les dio variedades inolvidables que ellos suelen echar a perder con chorros de leche o de nata. Uno no entiende por qué prefieren el té con leche al té-té, y teniendo semejante variedad de tés semifermentados y fermentados.. Los monjes budistas han llevado las plantaciones de té a las montañas y hay retiros espirituales en sus conventos que incluyen sabias cantidades de té.

La nomenclatura de las variedades y utensilios es enorme. Las variedades, sobre todo, no están a nuestro alcance porque no son apreciadas. Ningún sitio menos apropiado para beber buen té que un café, por más que su express sea aceptable. Se diría que hay algo femenino en beber té que los machos suelen menospreciar, pero hay que decir que un buen bebedor de té no bebe alcohol. En cierto sentido, la mística del té es tan envolvente que uno no necesita más de alcohol ni de café. Te acostumbras al té y no puedes beber otra cosa.

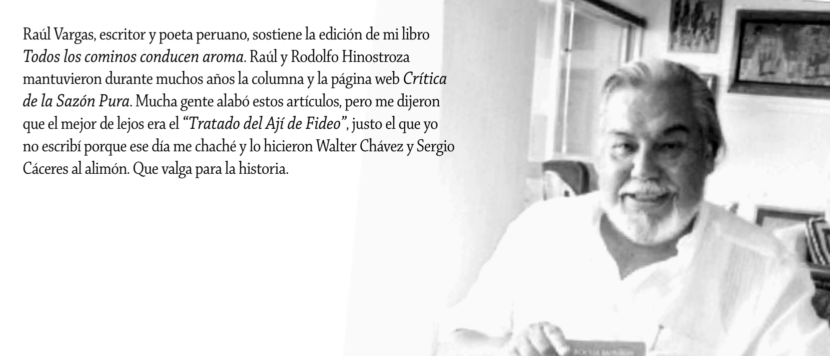
Los ingleses soportan las peores crisis con té. Un asesinato, un terremoto, una hecatombe, una desgracia familiar, y no faltará pariente que ofrezca preparar té. Si las reuniones de gabinete o de gerencia abundaran en buen té en lugar de café y cigarrillos, las decisiones serían más reposadas y sabias, pero nos hemos acostumbrado demasiado a beber café o simplemente agua, y a fumar, que le viene bien a un pocillo de express pero no concuasa -como dicen los viejos profesores--, no concuasa con el té.

Mi buen amigo Mario Argandoña corrigió mi penosa costumbre de sopar bolsitas con un "Pequeño tratado del té", de Giles Brochard, que me regaló. Con ello recordé un álbum lujoso que mis hijos me habían regalado hacía dos o tres navidades sobre el té, al cual no puse atención. Me leí ambos y aunque los recuerdo de memoria, no olvidaré jamás las motivaciones que me sugirieron sobre la ceremonia del té, que en la casa de este servidor es una institución. Lástima que conseguir té a granel de diversas variedades sea difícil si no imposible en Bolivia, y no porque sean inaccesibles, pues importamos todo, sino porque no hemos desarrollado una cultura del té.

Un bebedor de té es eso y nada más. Hoy mismo un buen amigo vino para comunicarme que había abierto un café, que también era un salón de té. Me entusiasmé con la idea, pero era más bien rutinaria, y eso que él guarda para su uso personal un té comprado en Kenya, tan fuerte como otro ahumado y vigoroso que probé alguna vez. El salón de té suena a damas, a pasteles, a copucha femenina, pero un buen bebedor de té no siempre es una dama, pues hay cultores varones que prueban este delicioso elixir (iba a decir veneno) y no lo abandonan más.

Le propuse al amigo organizar un club de bebedores de té, y lo insté (nunca mejor dicho) a comprar variedades de té, importar ceremonias japonesas y expertos en estos menesteres. Para acabar de convencerlo le recordé una guaracha que solía cantar La Sonora Matancera, y que tiene doble sentido, porque dice: No puedo tomar café / porque el café me quita el sueño / sólo puedo tomar té / porque tomando té me duermo /. Es la óptica del té / en el té hay felicité / que estaría todo el día y estaría todo el día tomando té, tomando té.

Tomándote. Un verso tan pícaro como esa otra guaracha que tiene una letra breve: Ay mamá, así no se puede, sólo que se empieza así y se le va quitando la última palabra, y entonces: Ay mamá, así no se puede, Ay mamá, así no sé, Ay mamá, así no, Ay mamá, Ay.



Raúl Vargas, escritor y poeta peruano, sostiene la edición de mi libro *Todos los cominos conducen aroma*. Raúl y Rodolfo Hinostroza mantuvieron durante muchos años la columna y la página web *Crítica de la Sazón Pura*. Mucha gente alabó estos artículos, pero me dijeron que el mejor de lejos era el *"Tratado del Ají de Fideo"*, justo el que yo no escribí porque ese día me chaché y lo hicieron Walter Chávez y Sergio Cáceres al alimón. Que valga para la historia.



Otros desaciertos...



Sánchez Berzaín manda mensaje a Bolivia: "Yo estoy en política, soy un exiliado político, no he migrado a los EEUU ni estoy becado. Soy un perseguido político por un grupo de exitosos conspiradores que ha sometido la Patria a Cuba y Venezuela. Procuro hacer algo todos los días para ayudar a cambiar esta situación y en cuanto las condiciones lo permitan seré el primero en retornar a mi país. El Dr. Víctor Paz Estensoro me enseñó que el exilio es el post grado de la política, aquí me tiene cursándolo".
Acá te esperamos, Chulupi.

Escribe el ex viceministro Pedro Mariobo en el muy oficialista La Época:
"Lo que falta es la forma cómo aplicar la agenda, qué institucionalidad adoptar; recuperar la unidad, la confianza y seguridad del pueblo en el proceso de cambio, en los liderazgos de continuidad (Evo y Álvaro) en democracia, ganar con dos tercios o más en octubre 2014 para viabilizar nuevas reformas a la CPE que por ahora es un freno para avanzar y fuente de conflictos (casos TIPNIS y mineros asalariados versus cooperativistas)".
Cuidado te atrevas, Pedro. Defenderemos nuestra Constitución.

¿Se acuerdan del chisme del anterior número de la consola y el whisky? Ya nos enteramos que tiene que ver con el Beechcraft. Ampliaremos.

Dicen que el ala izquierdista del Frente Amplio quiere bajar a Samuel de la candidatura presidencial. Ellos creen que pueden lograr que se conforme con la primera senaturía por La Paz o, en el peor de los casos, ser el vicepresidenciable. En el entorno de Doria Medina se ríen de las buenas intenciones de los amigos de Loyola.

Ley, ciencia y conciencia ante el aborto

El jesuita español nos brinda un renovado enfoque al dilema religioso y de conciencia que suele cuestionar los debates universales sobre la despenalización del aborto.

■ **Juan Masiá Clavel***

El tema del aborto sale de nuevo a primer plano en el debate político y suscita reacciones a favor y en contra, a menudo exageradas por los dos extremos del espectro. Me gustaría terciar en las discusiones; no para apoyar una postura frente a otra, sino para aportar un granito de arena a la tarea de deshacer malentendidos. Por ejemplo, distinguir las perspectivas de lo legal, lo científico y lo moral, como hacemos elementalmente en clase de ética.

Concretamente, cuando publiqué *Aborto y vida naciente con malformaciones* (El País, 2 de agosto de 2012), recibí epistolarmente dos reacciones —educadas, pero fuertes— de disentimiento, aunque por razones paradójicamente distintas. La primera interpretó mi ensayo como apología del aborto. A la segunda le produjo la impresión de un apoyo sutil a la modificación de la ley. Para una, proabortista; para otra, antifeminista. Ni lo uno ni lo otro entraba en mi propósito. El caso es que persistía la confusión. ¿Por deficiencia de mi expresión, por el color de gafas de la lectura, o por ambas causas? En cualquier caso, hoy quisiera invitarles a la relectura.

No confundir límites legales con fases del proceso biológico

Si una ley regula, como límite para la experimentación con preembriones (aún no implantados en el útero), 14 días tras la fecundación, no pretende definir científicamente el comienzo de una vida humana individual a partir del día siguiente; sólo estima que, para proteger los bienes jurídicos en cuestión, conviene fijar un límite. Si una ley permite el aborto hasta la semana 14ª, tampoco pretende definir científicamente el comienzo de una nueva vida, ni justificar moralmente esas interrupciones; delimita legalmente un área protectora de los bienes jurídicos en cuestión.

No confundir despenalización legal con justificación moral

Si una legislación despenalizadora del aborto en determinados supuestos pretende, entre otras cosas, evitar abortos clandestinos, eso no significa justificar moralmente esas interrupciones. No hay responsabilidad ante la ley, sino ante la conciencia. Ni las leyes penalizan cuanto está mal, ni la despenalización de algo lo sanciona como bueno. No constituir delito no significa estar moralmente justificado. Ni que algo esté moralmente mal justifica tipificarlo como delito. Defendiendo la vida y evitando fomentar abortos, se puede asentir a ciertas despenalizaciones, para evitar abortos clandestinos o la estigmatización social de abortantes.

No entender la embriología de modo mecanicista

La concepción no es un momento mecánico (conectar un enchufe), sino un proceso vital (formarse y crecer un viviente): más de 20 horas para la fecundación y dos semanas hasta completarse la anidación del preembrión. Es cierto que no se puede considerar al feto mera parte del cuerpo materno, ni realidad parásita. Pero la interacción embrio-materna de la tercera a la octava semana es decisiva para la constitución de la vida naciente: a medida que se aproxima el tercer mes del embarazo aumenta la exigencia de ayudarle para llegar a término. Las circunstancias excepcionales deberán ser sopesadas seriamente; tendrán menos peso al aproximarse el umbral de la novena semana de gestación. En vez de hablar de protección de la vida en general, tendremos presente la distinción entre materia viva de la especie humana (el blastocisto antes de la anidación) y una vida humana individual (el feto, más allá de la octava semana).



No confundir interrupción del embarazo por malformaciones con discriminación de personas discapacitadas

Es ambiguo hablar de malformaciones en general, equiparando casos, desde un simple estrechamiento del conducto esofágico en un síndrome de Down hasta una anencefalia. Tampoco es coherente penalizar la interrupción del embarazo en supuestos seriamente graves, a la vez que se recorta el apoyo con la ley de dependencia a la crianza, sanidad y educación de esa vida discapacitada. Ni se puede lanzar la acusación de antivida a quienes optaron dolorosamente por un mal menor en situación de conflicto, ni es necesariamente provida la postura que impone por motivaciones ideológicas la opción contraria.

Reiterando lo expresado en el citado artículo: un feto anencefálico carece del mínimo neurológico-estructural como soporte para formar una persona, desde respirar autónomamente hasta capacitarse para actos estrictamente humanos. Si hay razones para no interrumpir su alumbramiento, no será por considerarlo realidad humana personal. Su aborto no es comparable a matar un ser humano. Un feto con una malformación incompatible con la vida extrauterina (por ejemplo, agenesia renal irremediable) tampoco sobrevivirá.

No mezclar sin matices las perspectivas jurídicas, morales y religiosas

Hay que distinguir los planos jurídico, ético y religioso. El fiscal imputa delitos y solicita penalizaciones. La conciencia moral acusa en el foro interno, provocando remordimiento por el mal moral, aunque no constituya delito. La conciencia religiosa interpela para reconocer el mal y creer en el perdón. Pero hay creyentes con una idea equivocada de pecado como delito; hay también instancias eclesiásticas que confunden pecado con delito y perturban la autonomía de las legislaturas, imponiendo a la sociedad una idea de delito como pecado. Tomás de Aquino precisaba: ni todo lo moralmente reprobable es delictivo, ni la despenalización implica un juicio moral positivo.

Cualquier o cualquiera asambleísta creyente podría mantener su convicción en favor de la vida naciente y, a la vez, apoyar una legislación que despenalice en determinados supuestos las opciones autónomas de la madre acerca de la interrupción de su embarazo. Esta persona, moralmente responsable y religiosamente creyente, puede mantener la convicción de que no es justificable (ni por ética ni por fe) una determinada interrupción del embarazo y actuar en su vida de acuerdo con dicha convicción. Pero, al mismo tiempo, puede apoyar una ley que no penaliza el aborto en determinados supuestos, pues no confunde el ámbito de lo penal con el de lo moral y lo religioso; así mismo, su obispo no le debería imponer en nombre de la moral o la religión lo que debe votar. El derecho de las asociaciones religiosas a proponer su parecer con libertad de expresión debe distinguirse de la imposición que no respeta la laicidad del Estado.

En el episodio evangélico de un adulterio denunciado (Juan, 8), la acusación pretendía lapidar a muerte a una mujer, tratando el pecado como delito. Jesús no la condena, ni la justifica a la ligera. La despide deseándole que no vuelva a encontrarse en semejante situación. Ni condenación ni complicidad, sino comprensión y misericordia. Rechazo al mal y acogida a quien, al cometerlo, se convierte en su propia víctima. Como decía Juan Pablo II, en cada aborto hay dos víctimas: el feto y la madre. Jesús enseñó y practicó el criterio del profeta Oseas: "Compasión quiero, más que sacrificios" (Oseas 6,6; Mateo 9, 13 y 12, 7).



**Juan Masiá Clavel es jesuita, profesor de Bioética de la Universidad Católica Sophia, de Tokio. Texto publicado originalmente en El País el 13 de mayo de 2013.*

El Sendero de los Nidos de Araña

Curso urgente de política

La fuerza de la hegemonía cultural del neoliberalismo pervive a pesar de la crisis económica y política que atraviesa España. Resulta necesario pensar más allá del "There is no alternative" y que, como dice el autor, el miedo cambie de bando.

■ Juan Carlos Monedero*



¿Nos hace falta un curso urgente de política? Si sirvieran los libros de autoayuda, hace tiempo que no tendríamos problemas. Pero la única autoayuda que sirve es la colectiva. Y esa se llama política. ¿Aburrida? Eso dicen también de la música clásica. Es curioso que lo que apasiona a los ricos a los pobres les parece aburrido. ¿Alguien se habrá encargado de que las cosas sean así? La chusma que vea Gandía Shore. Y que cada vez sea más chusma. Aunque algunos no pensamos así. En la gente común hay posibilidades fuera de lo común.

La Patronal española plantea llevar la jubilación hasta los 70 años al tiempo que pide más dinero para beneficios en las autopistas de peaje. Un anuncio en Infojobs busca licenciado en administración de empresas para repartir bollería de madrugada por bares de Murcia. Otro ofrece 400 euros brutos a una persona que atienda ininterrumpidamente dos líneas de teléfono que deberá tener en su casa. Por supuesto, también tiene que darse de alta como autónomo, aunque eso se coma el sueldo. La última vez que en Europa se lograron derechos fue en el mayo del 68. Las luchas de ayer son los derechos de hoy. La falta de lucha es también responsable de la falta de derechos. Derrotada la ciudadanía, los vencedores anuncian sus **edictos de vencedor**. Ningún verdugo ha entregado nunca la soga si no se la han arrancado de las manos las futuras víctimas. Tenemos seguridad social y pensiones y educación pública y sanidad pública solo cuando el miedo cambia de bando.

La gente decente, la que no quiere librarse de ser víctima convirtiéndose en verdugo, no sabe qué batalla ha perdido. Ha hecho todo lo que le decía el ejército vencedor. Se ha humillado, traicionado a sí mismo y a los suyos, autoexplotado, para, al final, ser ejecutados. ¿Y si lo que nos pasa, otra vez, es que no sabemos qué nos pasa? El neoliberalismo, esa manera de entender el mundo basada en el individualismo y la competitividad, se ha convertido en un nuevo sentido común. La derecha es neoliberal, lo sabe y lo celebra. Pero la izquierda también es neoliberal y, además, no lo sabe. En la Alemania nazi, muchos judíos decidieron colaborar con los nazis en la organización de los campos de concentración (una palabra que era un eufemismo). Otros se levantaron en el gueto de Varsovia. Si la proporción hubiera sido la inversa no se habría ensombrecido la humanidad con la barbarie del Holocausto. ¿No aprendemos?

En este tiempo en el que los canallas andan envalentonados y la gente decente perpleja, cualquier perspectiva de cambio pasa por entender que nuestra manera de pensar no la hemos decidido nosotros. Hace cuarenta años, la ciencia social diagnosticó la imposibilidad de universalizar la democracia social y el sistema capitalista. Eran tiempos donde se hablaba de la "crisis de legitimidad" de la democracia occidental. El conservadurismo contraatacó y dijo que el problema era de "gobernabilidad". No se trataba de que los políticos carecieran de legitimidad, sino que el problema estaba en las "excesivas exigencias populares". Una multitud que había tenido acceso a la educación y estaba mejor preparada "sobrecargaba" al Estado con sus demandas.

La derecha, junto al diagnóstico del fin del paradigma keynesiano, propuso una terapia: reducir el Estado social, privatizar el sector público, ampliar el mercado abriendo las fronteras, desregular la economía, entregar a órganos supranacionales las tareas de implantación del modelo, rebajar las expectativas de los estudiantes, controlar los medios de comunicación, rebajar las ideologías de los partidos, convertir los parlamentos y cualquier ámbito político en un asunto técnico. Transformar cualquier conflicto político en un asunto técnico a resolver resuelto por los expertos y no por los pueblos. Despolitizar y entregarle la gestión de los asuntos colectivos a minorías pertenecientes a los grupos de poder. La izquierda se limitó a decir que quería regresar al pasado. Si no hubieran tirado a los clásicos del pensamiento político por la borda, habrían sabido que los que quieren volver hacia atrás se convierten en estatuas de sal.

Esta estrategia se ha acelerado en España. La reforma del artículo 135 de la Constitución dio prioridad al pago de la deuda por delante del gasto social que marca el artículo 1 del texto constitucional (España como Estado social y democrático de derecho). Añadamos un Presidente que se presenta con un programa electoral al que reconoce desconocer "porque lo mandan los mercados" (¿Quién ha votado a los mercados?). Una red de corrupción del partido del gobierno se esconde entre los vericuetos de una justicia con dos varas de medir. Unas instituciones –monarquía, jueces, cajas de ahorro- bajo sospecha ciudadana, dejan de construir orden social y son factores de desorden. La oposición, mientras tanto, sigue empeñada en parecerse demasiado al pasado y cierra las puertas a nuevas caras, nuevas maneras y nuevos objetivos. ¿Cuándo mereció la ciudadanía española este maltrato de su clase política? El 15M lanzó las preguntas correctas. ¿Qué hay que hacer para ofrecer las respuestas? Ese es el corazón de este Curso urgente de política para gente decente.

En tanto en cuanto no veamos estas realidades que nos encarcelan con sus barrotes de pensamiento no podremos cambiarlas. Demasiada gente empeñada en cegar cualquier análisis alternativo. El individualismo y la competitividad se han convertido en nuestra manera de estar en el mundo. Individuos que pensamos solamente en nosotros mismos, en nuestros intereses particulares, y mostramos profundas dificultades para encontrar las razones de la vida colectiva. Como dice Jameson: "Es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo". Un individualismo que privatiza lo público y termina por privatizarnos a nosotros mismos. Una competitividad que nos pone en lucha a todos contra todos. Y como alimento para estos dos monstruos, tres grandes instrumentos que nos terminan de robar la libertad: una mercantilización de la vida, donde prácticamente es imposible encontrar un espacio que no se haya convertido en una mercancía, sea la educación, la salud, el ocio, el afecto, incluso el sexo y la amistad; una precarización laboral que nos lleva a sacrificar nuestra humanidad para lograr un empleo (gente que estudia y estudia y estudia sólo para encontrar un empleo, no para crecer personalmente, personas que pasan por un quirófano para estar más bellas con el fin de ser más empleables, seres humanos convertidos en "empresas de sí mismos" que orientan su vida como si fueran una tienda en un día de mercado); y una desconexión de la realidad producida por vivir en ciudades, por el desarrollo tecnológico y por los intercambios basados en dinero. ¿Saben las gentes que viven en las grandes ciudades que la energía que consumen, los alimentos que comen, el agua que beben y los desechos que producen tienen su origen y destino fuera de la propia ciudad? Desconectados en la era de la información. Y encima, sin enterarnos.



Si se quiere salir de la trampa neoliberal, hay que dar por acabado el tiempo de la confusión y de la resignación. Ya sabemos qué nos pasa. Vamos a convertirlo en un nuevo sentido común. Y construir de una vez una democracia que merezca ese nombre. El tiempo de las sonrisas y la contemplación se lo han llevado los que dicen que hay que alargar la jubilación hasta los 70 años, los concejales que afirman que se tiene que terminar "eso de hacer deporte gratis", los ministros arrogantes que entienden que la universidad sólo es para los que vengan estudiados de familia, los que gritan que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades o los que salen de los juzgados sonriendo mientras declaran que hicieron todo de manera estupenda aunque hayan vaciado las cajas de ahorro.

Vamos a atrevernos a asumir que somos hijos maltratados, esposas maltratadas, padres maltratados. Y a entender que los que nos maltratan lo hacen solamente porque no hemos entendido que debemos y podemos pararles los pies.

Juan Carlos Monedero es profesor de Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid.

Fonoteca Nacional #7

Luz de América – "Nuevamente" (1989)

■ Javier Rodríguez Camacho*

Hablemos de perdedores hermosos: víctimas de su propia brillantez que, sin acercarse a la idea convencional de éxito, hacen de su existencia una obra imperfecta pero sublime. Es un arquetipo romántico que no se ajusta al contexto sudamericano, a causa de la predominante moral católica. Los perdedores hermosos conjugan mejor con la doctrina protestante, donde la historia de los que se quedan a un paso del triunfo sirve fines moralizantes. Para el catolicismo, el sufrimiento es un camino válido hacia la salvación. En ningún caso se encomia aceptar un caballeroso segundo lugar, aunque es lógico que no se mitifique las penurias de los eternos contendientes en una esfera católica. ¿A qué viene esto? Una banda de veteranos del rock, degradados de Prometeos generacionales a anónimos músicos de bar, sería un prototipo excepcional de perdedores hermosos. Es el caso de Luz de América, un grupo conformada por músicos que inventaron el rock nacional en los sesenta, y ahora musicalizan los Viernes de Soltero suburbanos. Seguro que esta noche tocan en algún boliche paceño. ¿Son perdedores hermosos? Vayan a verlos y cuéntenme si hay algo de los "Nighthawks" de Hopper en ellos, o sí más bien se confunden con su público de oficinistas de mediana edad. No estamos aplicando un baremo exagerado. El tropiezo que descarriló la carrera de estos músicos, y los transformó en una rocola nostálgica, lo procuraron ellos mismos cuando se resignaron a hacer una música imitativa y mediocre. Un gesto de insospechado impacto en el rock boliviano contemporáneo.

Pocos reparos artísticos se le pueden poner a una banda que su propio líder describe como "una empresa". No es nuestra intención. Aquí, con el pretexto de reseñar una antología que comprende buena parte de las canciones de Luz de América (**"Nuevamente"**), analizamos las consecuencias que tuvo para el rock boliviano la consolidación de un proyecto de *carrera musical* con esas características. A 38 años de su fundación, la banda sigue activa, cuando grupos seminales integrados por miembros de Luz de América (Climax, 50 de Marzo, Black Byrds), jamás superaron los 5 años de vida. Buscando comprender ese fenómeno, descubrimos que el génesis de Luz de América se enraíza en la capitulación –más práctica que simbólica– del rock nacional a finales de los setenta. La interpretación usual de este episodio va en línea con el declive del rock clásico a nivel global, pero esta hipótesis no se sostiene cuando hay en Bolivia bandas contemporáneas a Luz de América que no pasaron por ese trance: Wara, a pesar de estar en decadencia creativa hace dos décadas, sigue jugando en su ley y se permite una recompensa adicional a la taquilla. Es igual de inexplicable que bandas emergentes apuesten por el *camino fácil* que abrió Luz de América, ya que aspirar a un pop masivo en un país que carece una industria musical –y por tanto las recompensas (monetarias) de apuntar al denominador común son comparables a las de ofrecer productos más sofisticados–, es por lo menos ingenuo.



Luz de América comenzó en 1975 como un proyecto lúdico y familiar. Aprovechando que había varias generaciones de músicos en su linaje, e instrumentos disponibles en casa, los hermanos Charly, Mauricio y Marlene Barrionuevo, empezaron a tocar covers de temas pop de la época. No era más que un pasatiempo que, bajo el nombre de Tercera Generación, de ser una forma de ocupar las tardes en la casa Barrionuevo, pasó a animar las fiestas escolares del barrio. Considerando el calibre de nuestra escena musical, eso fue suficiente para que el grupo atrajese la atención de Javier Saldías, bajista histórico del rock paceño, que se les unió con la idea de aportar su experiencia ante las perspectivas de profesionalidad. Saldías venía del fallido grupo de jazz rock Años Luz, por lo que desvío a los Barrionuevo del camino pop, acercándolos a la órbita de Return to Foverer. La banda se rebautizó Luz de América y sus primeros lanzamientos ("Para Carnaval", "Encuentro", "Sabor andino", no incluidos en este recopilatorio) se mueven en la sintonía del jazz eléctrico. Al mantener ciertas trazas autóctonas, esta etapa de la banda recuerda una versión aminorada de *"Gusano mecánico"* (1974) –álbum que Saldías grabó con Climax. En el ámbito de la mezcla de jazz, rock y folklore, lo de los paceños tampoco era innovador, ya que Chac Mool en México, Opa en Uruguay, Frágil y El Polen en Perú, llevaban tiempo persiguiendo esos caminos. La tibia recepción que mereció esta encarnación de la banda era comprensible.

Tres años y dos EPs más tarde, Luz de América apenas había conseguido destacar con un estilo de jazz rock con toques andinos, por lo que intentaron cambiar su suerte jugándose por la música disco. Era un género más carnal y directo, que luego del bombazo de "Saturday night fever" (1977) parecía un éxito garantizado. Ahí surge la versión disco/pop de Luz de América, que se refleja en el recopilatorio **"Nuevamente"**. Al quinteto no le faltaba olfato para las tendencias y se cumplió lo previsto: al poco tiempo Luz de América era la banda más grande de las discotecas paceñas. Un éxito que sellaron con el EP *doble-lado-A* "Ven a mi disco show" y "Es mejor el amor", las dos canciones más emblemáticas del conjunto. Con algunos altibajos, la banda mantendría ese sitial hasta bien entrados los ochenta. El principal contratiempo que sufrió Luz de América en ese periodo fue la volatilidad de su formación, asunto que resolvieron con una alineación en flujo permanente, fundada en la presencia constante de Saldías, los Barrionuevo y Gustavo Valera en el saxo. En los otros puestos, la rotación fue brutal. En poco menos de siete años, la banda contó con los siguientes vocalistas: Hugo Ojeda, Mimi Arakaki, Jorge Eduardo (el de Opus 4.40), Silvina Fontella y Adrián Barrenechea. En la guitarra tampoco hubo suerte y alternaron: Beto Cabrera, Jorge 'Pitus' Quiroga (otra luminaria del primer rock boliviano) y Pepe Eguino, con quien Saldías ya había coincidido en Climax. Al final, los hermanos Barrionuevo emigraron a los Estados Unidos, donde crearon una nueva versión de Luz de América; si bien Saldías heredó y conserva la denominación en Bolivia, quedando con Valera como los únicos miembros veteranos en activo.

Las principales credenciales de Luz de América eran interpretativas, contando en sus filas con experimentados miembros de Climax, 50 de Marzo, Black Byrds, Los Grillos, etc. Por esto choca la cantidad de covers, imitaciones y falsificaciones mal disimuladas, que conforman el repertorio del grupo. En **"Nuevamente"** aparecen dos: "Bravo samurái" y "Bailo con mi sombra en la pared". La primera es una enigmática versión de la española Vicky Larraz, mientras la segunda pertenece a Miguel Mateos, clara influencia sonora de los paceños. Es el 20% de un disco de *grandes éxitos*, peso que se incrementa si recordamos que los show de la banda incluían covers de Toto, Alan Parsons Project, ELO, Doobie Brothers... Es cierto que la originalidad nunca ha sido una de las fortalezas de nuestro rock –Los Loving Darks, Climax, el Grupo 606, los Bonny Boys Hots, entre otros, se hicieron famosos por sus traducciones y covers–, la diferencia está en que Luz de América era una banda creada para hacer covers, para imitar sin proponer incluso cuando tocaba material propio. Con ellos, el carácter mimético del rock boliviano, su pecado original, se convirtió en la identidad del movimiento.

¿Tuvo algún gesto transformador Luz de América? Si bien estaban introduciendo sonidos novedosos mediante sus covers, en el sentido más estricto, no modernizaron el rock nacional -que recién se renovó con el relevo generacional de finales de los ochenta. Evaluándolos en calidad de intérpretes disco, tampoco eran brillantes. Su lectura del género seguía los lineamientos de Earth Wind and Fire, KC & the Sunshine Band y los Bee Gees, la cepa más domesticada de esta música. Cuánto anteponían lo alimenticio a lo artístico queda patente en la canción "Disco Waka", un ejercicio de guitarra *wah wah* que no alcanza para llamarse canción, pues es una idea sonora que habría acabado mejor en el soundtrack de una porno o de cortina musical televisiva. Los paceños repiten la operación en "Disco Boogie" y "Overdrive", otras *cuasicanciones* que subrayan que su desidia seguía un método. Incluso sus dos grandes hits ("Es mejor el amor" y "Ven a mi disco show") parecen calcados del modelo más elemental posible: una guitarra funky sencilla, sintetizadores pegajosos, un shuffle básico en la batería y vientos que replican la melodía principal. Funcionan mejor sus excursiones *latin jazz*: "Donde" no desentonaría en un disco de Irakere, la descarga deslumbrante (pero sin sangre) de "Ella fue", contagia... No se espera menos de una banda hecha con el expreso motivo de musicalizar sesiones de baile.

Lo de verdad novedoso en Luz de América fue su intención de juntar todas las variantes posibles bajo el paraguas del soft-rock bailable. Eso los llevó a experimentar, versiones mediante, con el pop africanista. El tercer gran hit del grupo fue "Zu Ku Leu", tomada no de un conjunto africano, sino de Tantra, una banda italiana precursora del Hi-NRG. Escuchando el tundiqui hibridado con afro pop de "Camino", uno no creería que Luz de América estaba interesada en música que, como la de Tantra, se escuchaba en las sesiones de Frankie Knuckles y Patrick Cowley, DJs que dieron forma al techno. De todas formas, ese vínculo se reitera en "Buscaré", que por lo acelerado de su ritmo y la prominencia de los sintetizadores, puede ser el lugar donde Iberia, Maroyu y Los Ronisch descubrieron que el eurobeat les fascinaba. A través de ese prisma, Luz de América adquiere otra relevancia: ¿Fue "Sabor andino", una saya

con batería eléctrica y sintetizadores, el modelo que siguió Maroyu en "Se fue"? Recordemos que Jorge Eduardo, prohombre del sonido tropical, fue uno de los vocalistas más duraderos en Luz de América. Ahí está también el cover de "Plástico", presente en los shows de Luz de América y de los conjuntos electrónicos cochabambinos de finales de los ochenta. ¿Se puede ver a los paceños, en ese caso, como una banda fundacional para la tradición electrónica-disco-tropical-autóctona que floreció en la cumbia andina boliviana?

Si tuviésemos que elegir un momento en que Luz de América todavía pasaba por una bestia fascinante, nos fijaríamos en el instante en que, habiendo conformado (sin querer) una selección con lo mejor del rock boliviano *clásico*, debían decidir qué hacer con ese poder. Forzados por su contexto o de forma intencional, optaron por ser un Frankenstein musculoso y descerebrado, una estupenda máquina artística dedicada a cultivar un estilo anodino, desechable. Una de las grandes amenazas para el pop contemporáneo es la desterritorialización: un pop global y homogeneizado pierde todo su atractivo, convirtiéndose en un producto de consumo más. En Bolivia no tenemos ese problema, estamos peor. Al capitular en sus aspiraciones artísticas con Luz de América, el rock boliviano *clásico* se quitó del tiempo, no sólo de su espacio geográfico. Perdió su identidad, renunció a sus aspiraciones artísticas y se metió en el callejón sin salida de la copia pop pusilánime. Aún ahora sufrimos las consecuencias de esa decisión. No hace falta repartir culpas. Cuando un equipo de fútbol pierde la categoría, la responsabilidad no es exclusiva de los jugadores en cancha; así, lo de Luz de América es el síntoma de una enfermedad más profunda. Lo irónico es que la chispa que encendió la cumbia andina boliviana, nuestro movimiento musical más vital y popular en los últimos 25 años, se dio gracias al nadir del rock boliviano que encarna Luz de América. Los Ronisch, quizás la banda más exitosa de la cumbia andina, decidieron dedicarse a la música mientras veían un concierto de Luz de América. Puede que los paceños no ambicionaran pasarles la antorcha creativa adrede, ni que Luz de América sea un eslabón perdido entre el rock nuevaolero y la cumbia. A lo mejor, como el que encuentra poesía en un edificio desplomándose, o primor en la derrota, Los Ronisch dieron con una belleza que a nosotros se nos escapa. Pero esa es otra historia.

** www.radioactividadshow.blogspot.com*

A modo de Epílogo

Aquí se cierra la primera temporada de la Fonoteca Nacional. Más que un receso, vemos este intervalo como una parada en boxes, preparándonos para pronto seguir explorando la música boliviana. Aunque desde un inicio nos planteamos este proyecto como una serie limitada de artículos, nos quedamos con muchas cosas en el tintero: Los Planetas o el dúo Larrea-Terán, Llajtay K'japarin, *"¡Nunca de rodillas!"* de Los Tuberculosos, el incunable EP de covers rocanroleros que editaron The Fabulous Monteros García en 1957, la *"Opera y Misa de los Indios de la Misión de San Francisco Xavier"*, compuesta por un autor anónimo en 1740 pero registrada hace poco por el Ensamble Elyma, *"La Lagarta"* de Alberto Villalpando, *"Jazz a 4.000 metros de altura"* del cuarteto de Johnny González... un universo sonoro apenas examinado por la prensa y crítica nacionales.

Nuestro objetivo fue ese: aprovechar estos artículos para, con opiniones camufladas de reseñas, comenzar a tirar del ovillo. Hemos intentado reivindicar algunos discos olvidados, escuchar otros con perspectivas distintas; siempre buscando estimular un debate que ayude a expandir el repertorio crítico musical boliviano. Es así que, durante la preparación de estos textos, se hizo evidente la necesidad de contar con una historia crítica de la música boliviana, comprendiendo los sonidos autóctonos y todas sus intersecciones (pop, rock, jazz, electrónica, cumbia...). Lo urgente de esta carencia se ilustra con el siguiente ejemplo: usar "neo-folklore" o "fusión" como categorías que designan cierta música hecha entre 1960 y nuestros días, es tan impreciso como llamar "costumbrista" cualquier novela escrita entre *Juan de la Rosa* y la Guerra del Chaco. La búsqueda de un lenguaje más preciso para hablar de nuestra música, y una apertura a todas las épocas y estilos, ha sido el espíritu de la Fonoteca Nacional.

Los artículos de esta serie se beneficiaron de las lecturas, comentarios y correcciones de: Fernando Barrientos, Giovanni Bello, Mario Murillo, Luis Rodríguez, Adrián Rojas y Sebastián Zuleta. En particular, apreciamos la colaboración de los miembros del colectivo de crítica cultural "La Casa" (Bello y Rojas), con quienes la conversación en torno a estos temas fue tan rica como para ameritar la coautoría intelectual de esta serie. Una colaboración tan estrecha marca, sin duda, el inicio de futuros proyectos compartidos. También agradecemos a este quincenario y sus editores, por ofrecernos una plataforma para expresarnos con absoluta libertad y comodidad. Un privilegio que de ningún modo damos por sentado. Gracias por acompañarnos en esta aventura, será hasta la próxima entrega de la Fonoteca.

Otros desacuerdos / Álvaro Loayza

Sobre Rita Indiana y sus libros, sus gatos, sus papis, sus tías, sus perros y todos los demás

Menudo y suculento contraste el que me tocó leer a mi llegada a tierras ibéricas; por un lado cayeron en mis manos las dos últimas novelas de la dominicana Rita Indiana, *Papi* (Periférica, 2011) y *Nombres y animales* (Periférica, 2013), y por el otro *Limónov* (Anagrama, 2013), del francés Emmanuel Carrere. Pero hoy sólo me dará el cuero para hablar de Rita.

Es impresionante cómo la autora te saca a bailar con su prosa y aunque no tengas los dotes de un gran danzarín te pliegas a la pluma de tu pareja y la sigues paso a paso, contoneo a contoneo, quiebre a quiebre, porque ya eres presa del embrujo de esta narración-megacanción.

En ambas novelas la innombrada narradora es una niña que puede oscilar entre los 8 a los 14 años, ostentando visiones de la realidad muy límpidas pero sumamente agudas, diáfanas pero sin un ápice de ingenuidad, con una perspectiva para escudriñar en el detalle de las cosas y una mordacidad hasta algo hijaeputa, y una ligereza para empezar a enumerar absolutamente todo lo enumerable, y todo siempre al son del compás.

Ya sea en *Papi:* "Mi papi tiene más carros que el dibalo. Mi papi tiene tantos carros, tantos pianos, tantos botes, metralletas, botas, chaquetas, chamarras, helipuertos, mi papi tiene tantas botas, tiene más botas, mi papi tiene tantas novias, mi papi tiene tantas botas, de vaquero con águilas y serpientes dibujadas en la piel, botas de cuero, de hule, botas . . ."

Ya sea en *Nombres y animales*: "Desde que empecé a trabajar aquí he visto de todo. Boxers cojos apellidados Windosr, huskys siberianos con dermatitis aguda, papagayos cuyo pico sirvió de almuerzo a una especie de hongos conocida sólo en Tasmania, gatos angora a los que luego de ver *El séptimo sello* de Bergman les coge con despertar a sus dueños todas las noches a las 3:33 de la madrugada, terriers anoréxicos, collies miniaturas entrenados para marchar al ritmo de la Patética de Beethoven, chihuahuas que se creen minotauros, rottweilers con complejo de culpa y monitos entrados de contrabando por un danés que le cargaba los bultos a Janis Joplin."

En la abigarrada realidad de Rita Indiana, hay cabida para el goce y la felicidad, así como la tristeza y el desgarro, pero la existencia con su *joie de vivre* siempre gana por exceso.

En Papi nos cuenta las inquietudes, sensaciones y delirios imaginativos de la hija de un narco todopoderoso, de un personaje que para su familia, sus amigos, su comunidad es *largerthanlife*, a quien la niña añora tener a su lado pero se le es inasible pero absolutamente omnipresente, es su referencia, es su todo, pero nunca lo puede tener o mantener a su lado.

"Pero en lo que más se parece papi a Jason (el de Viernes 13) no es que se aparece cuando uno menos lo espera, sino que vuelve siempre. Aunque lo maten."

En *Nombres y animales*, nos cuenta las idas y venidas de una familia y su entorno cercano a través de los ojos de la sobrina de un matrimonio que trabaja por el verano en la clínica veterinaria de su tío Fin.

"Los gatos no tienen nombres, eso lo sabe todo el mundo. A los perros cualquier cosa les queda bien, uno tira una o dos sílabas y se le quedan pegadas con velcro: Wally, Furia, Pelusa, etc. El problema es que sin un nombre los gatos no responden, ¿y para qué quiere uno un animal que no viene cuando lo llaman?"

En ambas el humor de Rita está muy bueno, pero en especial en *Nombres y animales*, donde es inevitable cada cierto tiempo lanzar una carcajada mientras uno va eludiendo los vahos y dramones de la veterinaria, las chocheras y los recuerdos de la abuela, las desternillantes historias de infantes bastardos con quince patitos como protagonistas (el capítulo 6 del libro, de antología), todo adornado de referencias a un universo pop del cual nadie que sea coetáneo de Rita (nacida en 1977) puede abstraerse y no evocarlo, disfrutarlo y sentirse identificado por angas o mangas.

"Mi mamá dice que lo que pasa con Tía Celia es que nunca pudo tener hijos y toda la energía que debió poner en criar y parir la pone en joder a la humanidad. Yo que casi nunca estoy de acuerdo con mi mamá, estoy muy de acuerdo cuando ella dice "joder a la humanidad" y hasta creo que Tía Celia por la noche cuando se acuesta ve letreros en neón en su mente que dicen "joder a la humanidad" y creo que hasta le gusta".

No por mi entrañable amigo "Oso", que con pavada de borrachera llegó a decirle papá al perro, pero sí por todo lo anterior y por mucho más, no queda más que rendirse al irrefrenable ritmo y buen rollo de Rita Indiana, y con ella a movelnos papi, a movelnos.

Nostalgia de Mandela en los Andes

Manuel Canelas

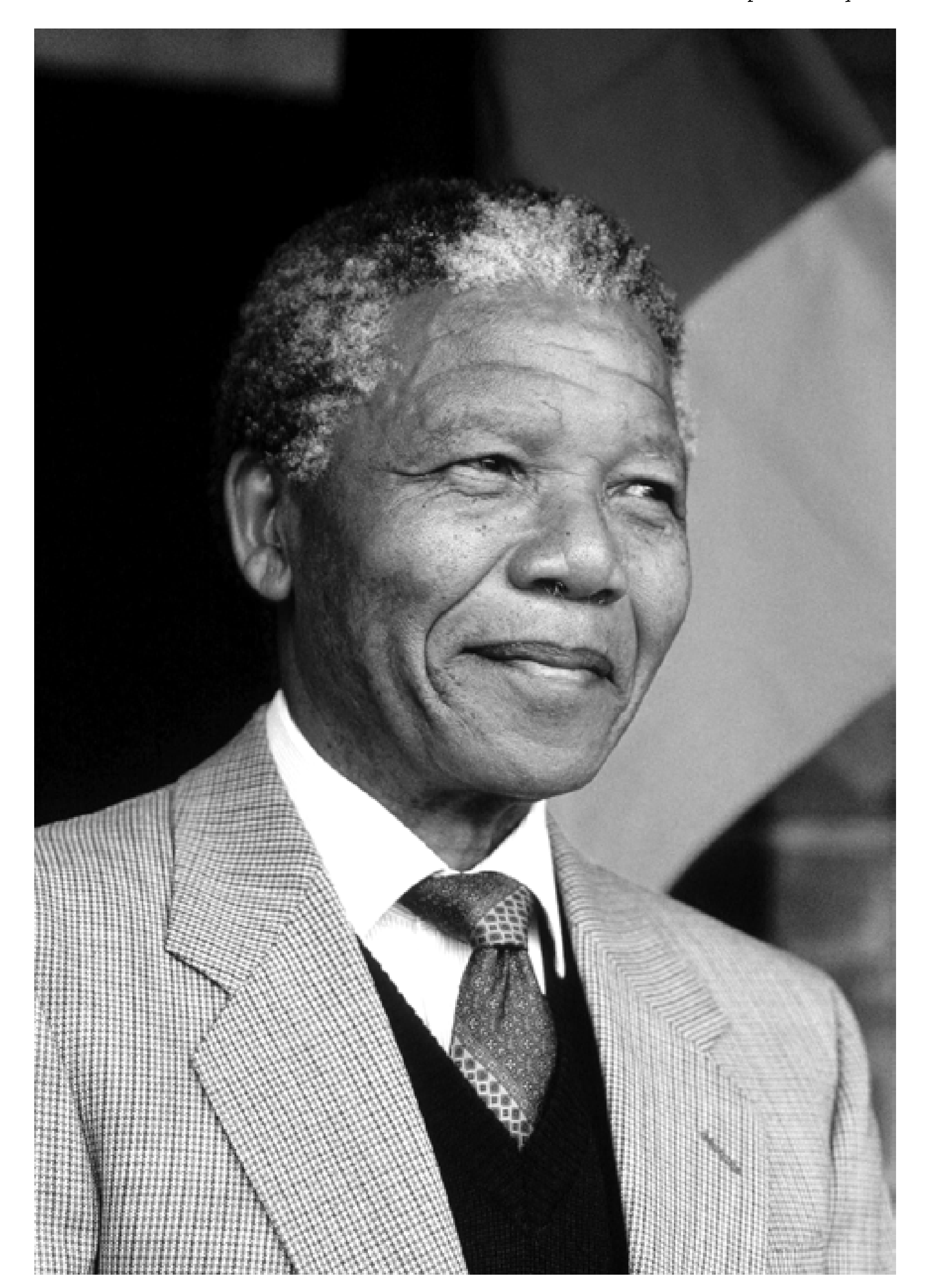
"como no los reconocíamos como seres humanos
todo lo que había de humano en nosotros se agotó
y no podemos llorar nuestras muertes porque no queríamos
más que miedo y odio
no reconocíamos el alzamiento humano de la humanidad
y tratamos de hallar soluciones duras pero demasiado tarde
las flores en el fuego
nadie está interesado en nuestras soluciones…"
Los Conquistadores, Breyten Breytenbach

Al leer el texto "Emisarios de la Luz", que mi amigo Juan Cárdenas preparó para este número de El Desacuerdo, pensé que resultaba desolador no encontrar a nuestro Juan José Sebreli local. ¿Quién, entre tanto ilustre representante del pensamiento arguediano contemporáneo, habría podido ser capaz de escribir algo al menos la mitad de bueno como "Tercer Mundo: mito burgués"? ¿O incluso, tratándose de un libro claramente inferior al anterior, plagado de caricaturas como las que Cárdenas expone en su artículo, por qué nuestros "modernos" no llegan ni a replicar una mala página de "El Asedio a la Modernidad"?

Buena parte de nuestros intelectuales liberales decidieron, cuando la movilización popular empezó a desbordar una agotada e ineficaz institucionalidad de la democracia pactada, exhibir pobres argumentaciones desde las trincheras de la prensa. Ya se sabe, las grandes cabeceras mediáticas pasaron a primera línea de "la resistencia democrática". Desde sus atalayas hacían pasar como análisis independientes meras posiciones políticas reaccionarias.

Muchos fueron los tópicos escogidos por nuestros intelectuales pero sin duda uno de sus favoritos fue recurrir a la figura de Nelson Mandela: qué lástima que Evo Morales no siguiese el camino de Mandela, de reconciliación y apretón de manos, eso sí, no vaya usted a creer que aquí se vivía algo parecido al apartheid surafricano, ni de lejos, por favor!

Resulta por demás evidente la inconsistencia entre el anhelo que tenían y la descripción de la realidad que hacían nuestros biempensantes columnistas: si estábamos lejos de una situación parecida al apartheid, y más bien nos parecíamos a Noruega, ¿por qué se suspiraba por Mandela? ¿Se trataba de una jugarreta del superyó?



Sin descartar lo anterior, puede ser que se tratase, también, de un franco desconocimiento de la lucha de Mandela. Hasta Wikipedia cuenta como éste dirigió el brazo armado del Congreso Nacional Africano (CNA), creado después de la masacre de Sharpeville, en marzo de 1960, donde fueron asesinadas 69 personas que protestaban contra el Gobierno. Mandela dirigió la agrupación llamada "Lanza de la Nación" que tenía, de manera explícita, repertorios de acción violentos. Cuando, ya en los años ochenta, el presidente Pieter Willem Botha (duro defensor del apartheid) ofreció a Mandela la libertad condicional a cambio de denunciar la lucha armada, éste se negó.

Solo para tomar en cuenta, el diario británico The Independent muestra, en su nota *"From "terrorist' to tea with the queen"* del 9 de julio de 1996, lo que pensaban algunos de los líderes del "mundo libre" sobre Nelson Mandela antes de su tardía recuperación mediática- espectacular. Margaret Thatcher, esa gran demócrata, decía, al referirse en 1987 al histórico partido de Mandela, lo siguiente: *"The ANC is a typical terrorist organisation … Anyone who thinks it is going to run the government in South Africa is living in cloud-cuckoo land"*

En realidad nuestros columnistas recurrieron a la imagen de Mandela con la misma ligereza (o su personal agenda política) de la que hacían gala cuando escribían que si se nacionalizaban los hidrocarburos, al día siguiente se irían todas las empresas ya que, según datos que solo ellos conocían, había otros mercados alternativos deseando que Bolivia espantase a las transnacionales. A día de hoy, 7 años después del decreto de nacionalización, no parece haberse probado la afirmación de tanto experto recién nacido en pozo petrolero.

A vueltas con Mandela y Evo

Más preocupados de hacer lo que los parlamentarios de la democracia pactada fueron incapaces de lograr, es decir, de poner freno a las mayorías sociales que ya no se veían representadas en esa manera de hacer las cosas, nuestros analistas se esforzaron todo lo que pudieron, eso no podemos negarlo: fueron unos agoreros cuando tocaba, propagandistas sinvergüenza cuando correspondía, apologetas del orden caído si era menester. Recordaba José Luis Exeni, en la reciente Feria del Libro, como un día antes de la renuncia de Goni a la presidencia, cuando se contaban decenas de tumbas sin sosiego en el país, Jorge Lazarte y Eduardo Pérez Iribarne aún especulaban con que la mejor salida era que el Gobierno convocase un referéndum...un referéndum...

Y luego ellos vienen a hablarnos de Mandela. Durante la campaña de las elecciones de 2009, Carlos Cordero, reputado analista, celebrando la inteligente, según él, designación de Leopoldo Fernández como candidato a vicepresidente de la derecha dijo que "el hecho que Leopoldo Fernández esté preso provocará, internacionalmente, inevitables asociaciones con Nelson Mandela" Comparar a Leopoldo Fernández, que bien podría ser un Pieter Willem Botha local, con Mandela resulta asombroso. He sido incapaz de encontrar una sola nota en algún diario extranjero que estableciese el paralelismo que sugería Cordero.

Mucho desear un Mandela cochabambino y mucho escribir como afrikáner fanático de la segregación racial. José Brechner, habitual columnista de Los Tiempos, escribió en 2006 un artículo titulado "La Prensa Amenazada" donde decía que: "Todo el incipiente progreso que hubo en Bolivia es producto del aporte de los blancos y mestizos. Los indígenas andinos, todavía no contribuyeron efectivamente al desarrollo de la humanidad.". El impacto de las lecturas de juventud son evidentes en Brechner y eso hace que resulte poco original. Gabriel Rene Moreno escribió, 120 años antes, casi lo mismo: "(...) ningún factor nuevo, ni uno solo ha aportado a la cultura ni al concurso de la actividad moderna. El indio incásico no sirve para nada"

Aun después de escribir cosas como estas pudimos ver como nuestros analistas se rasgaban las vestiduras deplorando el "racismo invertido" que, según ellos, promovía el Gobierno de Evo Morales. Exhibían como prueba de ello el uso relativamente frecuente, en ciertos sectores, de expresiones como "q'ara de mierda" o insultos similares. Sobre este tema ha escrito páginas muy lúcidas J.M. Coetzee, Nobel de literatura surafricano. Coetzee recuerda como los blancos en su país, históricamente poco preocupados de lo que los negros pensaran de ellos, hicieron un escándalo cuando una de las consignas de guerra del Congreso Panafricanista fue: "Un colono, una bala". La preocupación de los colonos coincidió con la progresiva pérdida de poder que experimentaron desde los años 80. Y dicha preocupación no venía por la frase en sí, sino que quienes la pronunciaban ya disputaban con ellos el monopolio de la capacidad de nombrar. Como escribe Coetzee: "Por primera vez en la historia (una historia que, en aspectos importantes, ya no estaba en sus manos hacer ni escribir), los blancos que oían "UN COLONO, UNA BALA" se hallaban en la posición de los denominados. Parte de su indignación se produjo al conocer una impotencia de la cual es señal el hecho de que a uno le pongan nombre"

Resultaría conveniente, para la credibilidad de nuestros analistas, recurrir a algo más que a eslóganes efectistas sin fundamento real. Y si lamentan, de modo genuino, que aquí no tengamos un Mandela podrían empezar seriamente a preguntarse por qué creen que deberíamos tener uno.

Borges: un año en Proa

El Borges que uno encuentra en la revista Proa es uno que despierta extrañeza, un Borges todavía influenciado por el ultraísmo, que aún no traba amistad con Bioy Casares. Un Borges que comienza sus exploraciones estilísticas. En 1924 Borges regresó a Buenos Aires con su familia después de una estancia en Europa. Al poco tiempo Brandan Carrafa lo involucró con un proyecto ambicioso: sintetizar y hacer converger el "insólito florecimiento" de la "vida del espíritu" que se estaba dando en Argentina y las capitales de América Latina.

■ **Eduardo Paz Gonzales**

Examino los índices de los números de la revista Proa. Entre los nombres se puede encontrar a un Neruda en su faceta más vanguardista, presentando un poema prescindiendo de puntuación. Se encuentra también a Roberto Arlt que enseña un par de capítulos de un inédito "Juguete Rabioso", uno de estos jamás llegará a la edición final. El gran Macedonio Fernández comparte el espacio con Oliverio Girondo, con Federico García Lorca, con Vicente Huidobro. La alineación que se encuentra en la revista Proa es tan selecta que parecería que más asombro no es posible. Sin embargo, entre los directores de la revista se encuentra un argentino recién regresado de Europa. Jorge Luís Borges, junto a Brandan Carrafa, Ricardo Güiraldes y brevemente Pablo Rojas Paz fueron los instigadores de una de las revistas más emblemáticas del desarrollo de las letras latinoamericanas del siglo XX.

Pero el Borges que uno encuentra en Proa es uno que despierta extrañeza, un Borges todavía influenciado por el ultraísmo, que aún no traba amistad con Bioy Casares. Un Borges que comienza sus exploraciones estilísticas. En 1924 Borges regresó a Buenos Aires con su familia después de una estancia en Europa. Al poco tiempo Brandan Carrafa lo involucró con un proyecto ambicioso: sintetizar y hacer converger el "insólito florecimiento" de la "vida del espíritu" que se estaba dando en Argentina y las capitales de América Latina. Si bien ambos reconocían el valor de las letras europeas sentían que había llegado el momento de alzar una voz propia, local, con el estilo y la personalidad de la región. Disuadido de la importancia de la empresa, Borges aceptó también que la redacción de la revista funcionara en el domicilio de su familia ubicada en la avenida Quintana N° 222.

La genial extravagancia

El título mismo de la revista ilustra el espíritu que animaba a los impetuosos argentinos. En primer lugar está el paralelo de la Proa con la vanguardia, en un tono muy propio de la época donde infinitos ismos se multiplicaban en pos de encontrar la quintaesencia de un arte nuevo. En segundo lugar, según los propios fundadores de la revista, la proa es la parte del barco que embate contra la realidad, la parte donde se da el trabajo, el esfuerzo, el contacto con el mundo más allá del barco. Atrás en cambio, en las partes más anchas del barco, en los camarotes, residen los burgueses abotagados y perezosos, ensimismados. Que Borges suscriba una toma de posición con matices tan incendiarios no puede sino levantar sospechas dadas sus reservas frente a las posiciones políticas radicales.

Por entonces Borges se encontraba en un momento de transiciones. Sus primeros dos libros ya habían sido publicados y en ellos había un ultraísmo heredado de España. Es en Proa donde comienza una rotación en nuevas direcciones. Aboga por la elaboración de un ultraísmo no español –que persigue lo nuevo en un arte de la temporalidad- en favor de uno argentino –que aspira a lo intemporal y lo clásico[1]. Sin embargo este trabajo por desarrollar estilo propio no es polemizante y la revista no se embarca en grandes conflictos estilísticos. Hay, por el contrario, una defensa de la independencia de los escritores evitando servir a "cenáculos" o "facciones". La premisa del grupo era el "libre desarrollo de las personalidades" y evitar a toda costa la imposición de "reglamentos dados de antemano".

Hay razones profundas de la búsqueda de autonomía en el espacio literario dado lo que ocurría a diferentes niveles de la sociedad argentina. En general el periodo en cuestión fue de remezones en los ámbitos de la universidad, ya que se estaban dando procesos de autonomización de diferentes disciplinas. Así, por ejemplo, en el campo de la historia puede identificarse la gestación de los conflictos entre tradiciones historiográficas que enfrentaba a los defensores de la historia oficial nacional construida desde las élites y la emergencia de sectores que pensaban esa historia en términos diferentes a los heredados por el positivismo. Debates similares se sucedían en ramas como las ciencias sociales o la psicología. Debajo de este movimiento disciplinario hay que notar que el acceso a la universidad por parte de sectores no asimilados a las élites tradicionales acabó por gestar las posiciones desde donde se desafió las narrativas hegemónicas. Sin duda todo esto se generó de maneras espontaneas y, por lo mismo, sin dirección clara, mucho menos unificada. La posición de Proa se entiende mejor entonces, si se considera que se asistía a la ruptura de las posiciones hegemónicas en los campos de las humanidades y las ciencias sociales, pluralizando hasta cierto punto estos espacios sociales.

El breve criollismo de Borges

Incluso si se considera la situación de los campos humanísticos en la Argentina de los años 20, el estilo que por entonces tenía Borges no deja de ser intrigante. Más aún si se toma como punto de contraste el estilo presente en su libro más divulgado, "Ficciones".

En el número 1 de Proa Borges incluye tres poemas ("Jactancia de quietud", "Singladura" y "A Rafael Cansinos Assens") que luego aparecerán en "Luna de enfrente". En "Jactancia..." se lee

Mi patria es un reclamo de guitarra,
una promesa en oscuros ojos de niña,
La oración manifiesta del sauzal en los atardeceres

que sin lugar a dudas evoca imágenes pampeanas, pero de una pampa convertida en objeto mítico, que al igual que el arrabal, proveen la materia de una ficción identitaria local que difícilmente se encuentra en las obras tardías.

Lo anterior se nota con nitidez en otros escritos literarios y ensayísticos: "El Fausto criollo" (en el número 11) "La tierra cárdena" (en el 13) y sin duda "La pampa y el suburbio son dioses" (15) en el que afirma: *En tierra de pastores como ésta, es natural que a la campaña la pensemos con emoción y que su símbolo más llevadero –la pampa- sea reverenciada por todos*. La toma de posición sobre el estilo que cultiva en ese momento equipara al criollismo con un nacionalismo cultural que propone tres elementos: una literatura que trabaje los temas de la realidad local, que incluya a los personajes típicos de estos escenarios y que emplee el lenguaje distintivo de la región que se involucra en la creación.

Los tres rasgos descritos se pierden progresivamente en años posteriores aunque algunas cosas puedan ser revisitadas; no obstante la relación, por ejemplo, con el arrabal no es la misma. El arrabal seguirá siendo mito, pero ya no será el asidero de un lugar donde se construye un "nosotros" sino el mecanismo que permite que circule la narración. Es evidente que los temas de la realidad local dejan de preocuparle para dar paso a temas que desafían el mismo sentido de realidad. Algo similar ocurre para los personajes, que si bien pueden tener facetas reconocibles no se ajustan al canon del realismo (pienso en "La intrusa" que abre "El informe de Brodie" o "El sur" que cierra "Ficciones"). Del mismo modo si bien en el estilo hay rasgos de experimentación, se depura de gran manera la inclusión del habla local y ya no se encuentran las grafías de verdá o sinceridá que en la premisa criollista tienen sentido incorporados en el texto.

La aventura de Proa no perduró. Quince números después de iniciada la expedición los intereses siguieron rumbos diferentes. La ruptura no fue dramática sino una continuación del cultivo del individualismo que se alentaba para la exploración de cada uno de los involucrados. La carta de Borges con la que en enero de 1926 se da fin a Proa es una despedida criolla del criollismo: *Quiero decirles que me descarto de Proa, que mi corona de papel la dejo en la percha, Más de cien calles orilleras me aguardan con su luna y la soledá y alguna caña dulce. Sé que a Ricardo lo está llamando a gritos este pampero y a Brandan las sierras de Córdoba. Abur Frente Único, chau Soler, adiós todos. Y usté Adelina, con esa gracia tutelar que es bien suya, deme el chambergo y el bastón, que me voy.*

---

[1] Borges en el número 1 de Proa a propósito de Prismas de Gonzalo Lanuza



alice

UPMS

coordinadora de la mujer

Voces de organizaciones, movimientos sociales y personas desde la UPMS (Universidad Popular de los Movimientos Sociales) en Bolivia

A las diversas organizaciones, movimientos y personas reunidos en La Paz los días 17 y 18 de octubre de 2013 nos unen muchos logros y desafíos en nuestras aspiraciones y en nuestras luchas. Nos une la convicción de que es fundamental preservar y profundizar el proceso constituyente y garantizar el cumplimiento de la Constitución Política del Estado, que es resultado de la acumulación de diferentes luchas desde la más amplia diversidad y pluralidad en nuestro país. Nos une la historia, nos une la memoria.

Compartimos también el anhelo del Vivir Bien, en armonía con los derechos de la Naturaleza. Nos une la voluntad de construir igualdad entre pueblos y naciones, entre mujeres y hombres, así como el reconocimiento de nuestras diferencias y la trasformación de todo tipo de relaciones y estructuras de poder que generan exclusión, dominación, discriminación y pobreza. Afirmamos que el cambio estará incompleto sin el respeto pleno a las diversidades sexuales y la equidad de género.

Asumimos la construcción del Estado Plurinacional, que requiere impulsar un ejercicio del poder con diversidad, heterogeneidad, pluralismo. Alentamos la complementariedad de diferentes formas, concepciones y ejercicios democráticos y reconocemos la necesidad de profundizar y poner en práctica la democracia intercultural, en el marco de un Estado laico.

Sostenemos la propuesta de una economía plural en el horizonte de una alternativa al desarrollo capitalista. Nos reafirmamos como actoras y actores del proceso de cambio y transformaciones en Bolivia, con sus complejidades y sus contradicciones. Nos unen nuestros errores y nuestros aprendizajes, nuestros sueños, nuestra voluntad de unidad para gestionar los tensiones y las disputas.

Creemos en la libre determinación y el autogobierno de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, así como en la autonomía de nuestros pueblos, nuestras regiones, nuestras organizaciones, nuestros cuerpos.

Alentamos la interculturalidad como desafío para construir lo común. Y entendemos que la descolonización es inseparable de la despatriarcalización y de la lucha contra el capitalismo.

Declaramos, desde nuestras especificidades y distinciones, que convergemos en las luchas por la emancipación y la liberación de nuestras naciones y pueblos, y nos solidarizamos con las luchas de emancipación y liberación en este continente y el mundo.

Así lo hemos constatado y celebrado para Bolivia, el continente y el mundo en nuestro encuentro del primer taller de la Universidad Popular de los Movimientos Sociales (UPMS) en Bolivia. Y así lo declaramos todas y todos los/las participantes.

Mallasa, La Paz, 18 de octubre de 2013.

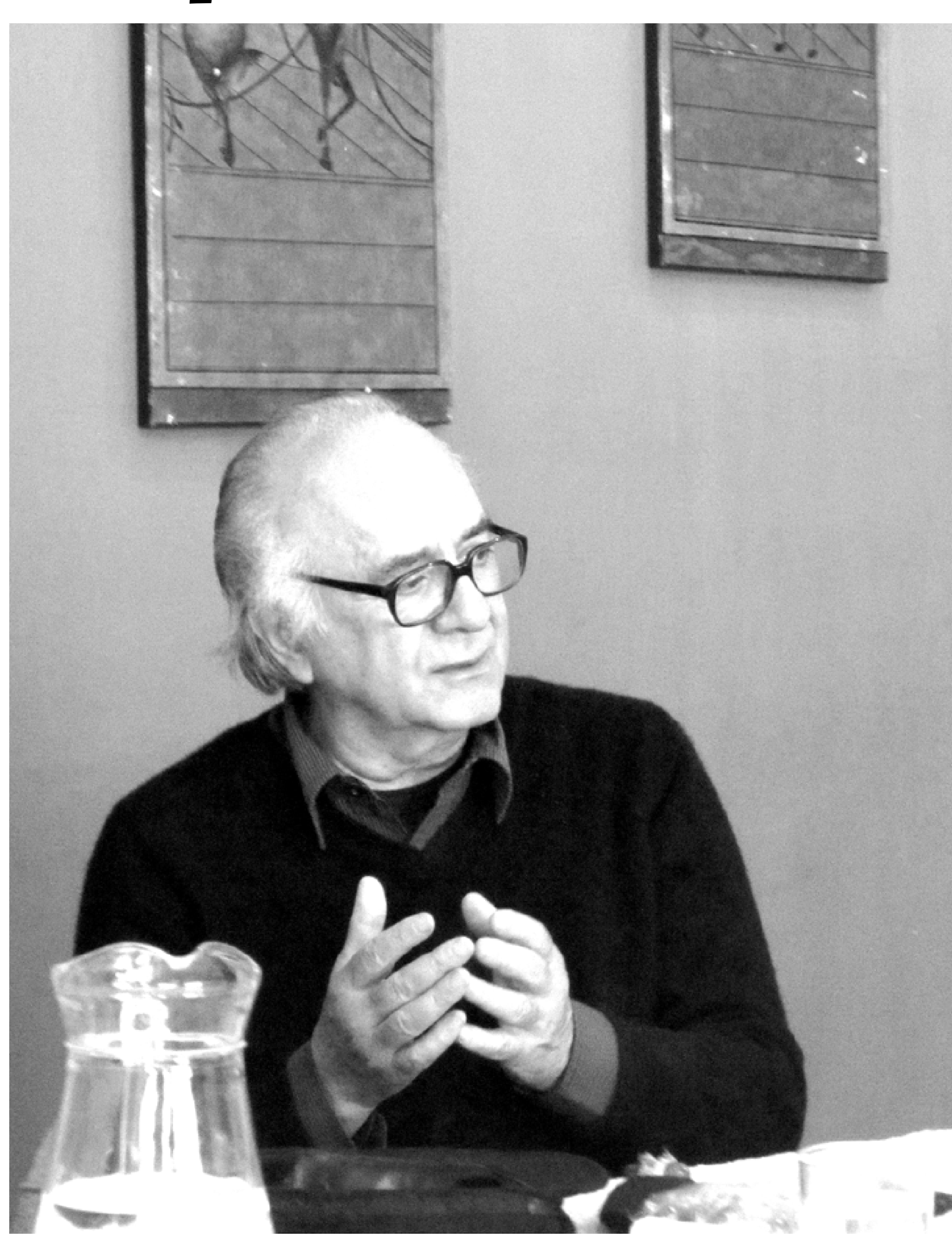
Alicia Canaviri (MESyCJB)
Amalia Coaquira (Comité Nacional de Mujeres)
Andrés De La Oliva
Ángel Camacho
Ángel Careaga (Salamandra)
Beatriz Bautista (Asociación Qhana Pukara Kurmi)
Bernardino Huallpa (Universidad Indígena Aymara Tupak Katari)
Blanca Edith Cuarite (APG)
Boaventura de Sousa Santos (Proyecto ALICE/Universidad de Coimbra)
Boris Miranda (El Desacuerdo)
Constantina Calque (CSMCIB)
David Aruquipa (Colectivo LGTB Bolivia)
Edson Hurtado
Esther Soria G. (CNMCIOB-BS)
Eugenio Mallucondo (Defensoría del Pueblo)
Felicidad Yugar (FENATRAHOB)
Guadalupe Pérez (Colectivo Rebeldía)
Ivonne Farah (CIDES-UMSA)
Jorge Viaña
José Luis Exeni Rodríguez (CES/ALICE)
Judyth Rivera (CNAMIB)
Katia Uriona (Coordinadora de la Mujer)
Lorenzo Soliz
Lucía Vargas (Coordinadora de la Mujer)
Lucila Criales (THOA)
Mara Santos Boas (CES/ALICE-Universidad de Coimbra)
María Ángela Sotelo (Coordinadora de la Mujer)
María del Carmen Sánchez (UMSA)
Mario Murillo
Mario Rodríguez (Wayna Tambo)
Mario Torres (Fundación ACLO)
Martha Noya (Centro Juana Azurduy)
Maura Fernández (AOPEB)
Miguel Castro
Mónica Novillo (Coordinadora de la Mujer)
Nancy López (FECAFEB)
Omar D. Ramírez (CSUTCB)
Oscar Vega (Comuna)
Paola Inofuentes (CSUTCB)
Paulino Mamani (FENCOMIN)
Pilar Lizárraga (Jaina)
Roberto Yucra (FENCOMIN)
Rosa Jala (CDIMA)
Rosario Ricaldi (Coordinadora de la Mujer)
Salvador Schavelzon
Tomás Huanacu (Ex vice coordinador CAOI)
Wendy Molina (Red LB Bolivia)
Wilfredo Plata (Fundación Tierra)
Xavier Albó
Zenaida Huarachi (CADIC)

Boaventura de Sousa Santos, sin filtro

"Los movimientos sociales están desesperados por reencontrarse"

■ **Boris Miranda y Verónica Rocha**

Boaventura de Sousa Santos llegó a Bolivia y conversó sin filtros con El Desacuerdo. Fue crítico con la gestión del conflicto del TIPNIS por parte del Gobierno. A tiempo de marcar distancia con quienes opinan que Evo Morales es de derecha.



¿Qué tan importante es la presión social desde abajo en el presente de los gobiernos populares latinoamericanos?

Los movimientos subterráneos deben salir a la luz y volverse cada vez más visibles. En las calles, en la prensa y en el espacio público. Los procesos políticos, deben saberlo todos, no son irreversibles. La riqueza de los procesos políticos actuales es su complejidad, pero eso también trae tensiones y contradicciones. Por eso pareciera que la gobernabilidad sólo se logra callando la disidencia y disminuyendo la crítica y el pluralismo. Sin embargo, la diversidad fue la fuerza, en el caso de Bolivia, del proceso en sí mismo. La contradicción es que cuando todos construimos un proceso celebramos la diversidad que incorpora a nuevos actores y discursos, pero después de llegar al poder nos concentramos en consolidar un Estado muy eurocéntrico que concentra todo lo público y que trata con hostilidad a cualquier disidencia.

Los gobiernos tienen dos grandes presiones: la de arriba es la del capitalismo global y los poderes fácticos, y abajo está la presión de los movimientos sociales. Este es un Estado que trata de ser plurinacional y por eso tiene esas presiones. Todavía es un proyecto. La razón política, sin embargo, todavía es centralista. Un proceso constituyente muy vivo y muy incluyente genera tantas voces como las de Bolivia. Esas voces deben salir a la luz para mostrar el descontento y la inquietud, son necesarias porque ésta es una gran oportunidad que vive el país. La gran mayoría no quiere perder esta chance Si se pierde, van a pasar décadas para que un nuevo gobierno izquierdista vuelva al poder.

Hay que reconocer que se han creado expectativas muy altas que se están convirtiendo en grandes frustraciones. Eso es lo más peligroso porque puede llevar a los actores a pasar a la oposición. En la derecha están ansiosos de que eso suceda.

¿Por qué todos los intentos de crítica por la izquierda no se consolidan electoralmente? Como el caso de Alberto Acosta o los intentos electorales por superar por la izquierda al MAS, por ejemplo...

Un error de gran parte de la izquierda latinoamericana es la falta de vocación de poder. Yo estoy totalmente en contra de los que dicen que no se debe tomar el poder para transformar el mundo. Yo pienso que se debe transformar el poder tomando el poder. Sin embargo, hay ciertos contextos en los que esta estrategia funciona y otros en los que no.

En el caso de Ecuador, la izquierda debería aprovechar la dinámica constituyente para democratizar el espacio público. Debió seguir otra estrategia porque se enfrentan a un candidato (Rafael Correa) muy popular. Un candidato que apoyó la Constitución de Montecristi. Correa es un candidato que va a mantener la Constitución, los de derecha quieren cambiarla. Por eso enfrentarlo electoralmente no es la mejor estrategia. El movimiento indígena debería plantear otro tipo de lucha para mantener el impulso constituyente e impedir la desconstitucionalización de las decisiones públicas. Sin embargo, no lo hicieron. Intentaron oponer a un candidato como Alberto Acosta frente a un candidato muy fuerte. Crearon una contradicción imposible para los movimientos y esto generó como consecuencia mucha mayor frustración en los movimientos. Yo le escribí una larga carta muy solidaria a Alberto Acosta y le dije que era un error tremendo ser candidato porque iba a mostrar al movimiento indígena más debilitado frente a Correa.

En Bolivia parece que todos los actores políticos se pusieron del lado de la Constitución, ¿qué papel le toca a los movimientos sociales en este nuevo contexto?

El riesgo de desconstitucionalización es muy grande. La Constitución de Bolivia tiene un pecado original, tiene una herida origina-

"Un proceso constituyente muy vivo y muy incluyente genera tantas voces como las de Bolivia. Esas voces deben salir a la luz para mostrar el descontento y la inquietud, son necesarias porque ésta es una gran oportunidad que vive el país. La gran mayoría no quiere perder esta chance Si se pierde, van a pasar décadas para que un nuevo gobierno izquierdista vuelva al poder".

ria pues terminó siendo promulgada por un Congreso sin capacidad constituyente. La negociación de más de 100 artículos (octubre de 2008) descaracterizó muchas de las luchas y logros del proceso mismo.

Nosotros siempre pensamos que este proceso irá adelante si la democracia representativa se articula con la participativa y la comunitaria. Sin embargo, la dinámica se ha concentrado en la versión representativa cuando el protagonismo debió ser de la democracia participativa. Por eso los movimientos sociales están obligados a hacer demandas públicas a través de sus instrumentos. Hay una gran tradición de marchas en este país, por ejemplo. Yo he dicho siempre que cuando concluyen los procesos constituyentes es cuando comienza el trabajo duro de los movimientos sociales. Ahora hay objetivos de fuerte constitucionalidad, como la minería, agua, privatizaciones o interculturalidad.

En este momento electoral, los movimientos sociales tienen la tarea de incluir demandas que refuercen la Constitución. También tienen otra tarea importante que es hacer todo para reconstruir la unidad. En la reciente experiencia que tuvimos con la Universidad Popular de los Movimientos Sociales (ver comunicado en página 9) vimos la búsqueda de reencuentro entre las organizaciones. Los movimientos sociales están desesperados por reencontrarse.

El proceso electoral es un momento muy complejo. Los movimientos sociales tienen que mantener su distancia crítica e insistir que el proceso constituyente es la matriz de su existencia. No podemos dejar de luchar por esta Constitución. Va a ser un momento difícil para las organizaciones porque la democracia representativa copa todo el espectro. El trasfondo debe ser si los proyectos de país que se proponen supone la profundización del proceso constituyente. Los partidos deben decir con transparencia lo que piensan del Estado Plurinacional, de la democracia intercultural, de las autonomías, de la justicia indígena y de la interculturalidad. Eso deben impulsarlo las organizaciones, buscar ese trasfondo.

"Evo Morales no es de derecha"

¿Qué hacer con los que dicen que el gobierno de Evo Morales ahora es de derecha?

Yo pienso que no lo es, aunque lo dicen muchos de mis amigos. Lo dice mucha gente que participó en el Gobierno en sus momentos iniciales y que ahora están desencantados. Hay gente que cree que esto ya está perdido.

Sin embargo, yo no creo que esto sea así. Recuerdo que en el golpe que casi sufre Rafael en 2010, con Alberto Acosta corrimos a la Conaie (Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador) para intentar frenar a un sector de los indígenas que quería apoyar al golpe. Siempre debemos recordar que es lo que hizo la derecha con los pueblos originarios y eso recordamos en Ecuador. Las decepciones no justifican que los luchadores se pasen a la derecha. Yo pienso que eso es muy importante.

La desilusión y el desencanto, por eso, viene de intelectuales que no tienen ninguna relación con los movimientos sociales. Son personas que pueden dominar la opinión pública que es publicada, porque la opinión pública es otra cosa. No podemos confundir a ambas.

Al contrario, yo me relaciono más con los movimientos sociales y veo que se reconoce a este proceso como algo propio. No pienso, por eso, que acá gobiernan las oligarquías como antes. No pienso que Evo es de derecha. No pienso que el Estado se volverá en restaurador. Yo soy un intelectual de retaguardia, no uno de vanguardia. Por eso yo presto atención a lo que pasa, fundamentalmente a los movimientos sociales.

Yo no estoy con mis colegas que declaran que Evo se pasó al frente. No creo que Morales se haya pasado a la derecha. Yo vivo muy cerca este proceso, soy solidario con él. He sido crítico y seguiré siendo crítico. Lo he dicho muchas veces, esa es mi forma de apoyarlo.

"El Vicepresidente no me convenció"

■ Boris Miranda

¿Qué hacer cuando los movimientos sociales se colocan en contra de puntos fundamentales de la Constitución como la consulta previa?

Eso es lo más dramático en el continente, no sólo sucede en Bolivia. La consulta previa es el resultado de una lucha de treinta años. No podemos olvidar que, en el caso de que un proceso extractivo amenace la vida de un pueblo, la consulta debe ser vinculante. Sin embargo, hemos visto que al principio la consulta se ha hecho desde la iniciativa privada y eso ha generado la destrucción de la amazonia. Las transnacionales han corrompido dirigentes y han hecho consultas fraudulentas. Después, los gobiernos progresistas llegan al poder y se comprometen a hacer cumplir el derecho a la consulta al incluir a los tratados internacionales dentro de la Constitución.

Estos gobiernos tienen dos opciones. Una de ellas es seguir con la estrategia de las multinacionales para neutralizar el potencial de la consulta para impedir el desarrollo sin límites. La otra era realizar la consulta previa, libre e informada. A eso se comprometieron los gobiernos progresistas. ¿Por qué vinimos tantos y de tantos países a Tiquipaya, en Cochabamba (2010), después del fracaso de Copenhague?

La consulta no se creó para impedir todo. Se pensó para que los proyectos se realicen dentro de límites que no destruyan a las comunidades. Sin embargo acá vimos que se hacen consultas fraudulentas, porque no es previa, ni de buena fe, ni vinculante ni libre. Lo digo manteniendo mi solidaridad con el proceso, porque pienso de verdad que no debemos perder esta oportunidad. Hay que revertir esto de alguna manera, lo del TIPNIS sigue en suspenso.

Yo creo que hay que llegar a un entendimiento. Los conflictos deben ser negociados y los mineros y cocaleros deben entender hasta dónde pueden ir. En igualdad de condiciones se podrían alcanzar puntos de acuerdo. Estos sectores tienen puntos de encuentro, puntos en común. Tienen muchos elementos comunes, el color de piel o la memoria histórica, por ejemplo. El Estado debe dar más autonomía a las organizaciones para que articulen y negocien los proyectos de desarrollo. Se deben delimitar los espacios para la exploración petrolera y los lugares donde se deben preservar los recursos naturales. La frontera cocalera no debe expandirse más. También está el peligro del narcotráfico. Por eso necesitamos un gobierno muy sabio.

¿Qué hacer con el TIPNIS?

Yo pienso que los que están a favor de la protección del TIPNIS, como yo, deben organizarse para obligar a los partidos en la lucha por el gobierno que deben especificar en sus programas cuál es su posición al respecto del proyecto. Si la carretera sigue en suspenso o no.

El Gobierno se ha dividido a sí mismo por estas tensiones. Personas que tienen un poder muy fuerte no logran, por más que escriban brillantemente, entender el imaginario popular desde los indígenas. La izquierda nunca lo entendió, tal vez sólo Mariategui lo hizo.

A mí me gustaría que se publique esto. Quiero agradecer al Vicepresidente por una reunión de casi tres horas que tuvimos sobre el TIPNIS en 2011. Él me explicó con mapas la necesidad de la carretera y el tramo. Me explicó el criterio geopolítico de no depender de Santa Cruz para el tránsito de productos. Al final, Álvaro no me convenció. No estuve de acuerdo con la carretera como estaba. Yo propuse la posibilidad de una carretera por fuera, más larga y más costosa. Le sugerí que resolvamos como hizo Rafael Correa con Yasuni, plantearle a la comunidad internacional que se hará la carretera con un costo extra para proteger el parque y que ellos paguen esa diferencia. Yo tampoco convencí al Vicepresidente. De todas formas yo le agradezco mucho la explicación que me dio en ese momento y en una carta dejé testimonio de mi solidaridad con este proceso.

Entrevista a Josep Fontana

El término 'socialismo' ha sido abusado y corrompido

El historiador catalán dialogó sobre la actual crisis europea, la deriva de la izquierda y las posibles salidas a la debacle del capitalismo mundial

■ Mariano Schuster*

España y otros países europeos han en una crisis económica profunda. ¿Cuáles son, para usted, las causas que derivaron en esa crisis? ¿Hay salidas para esta situación?

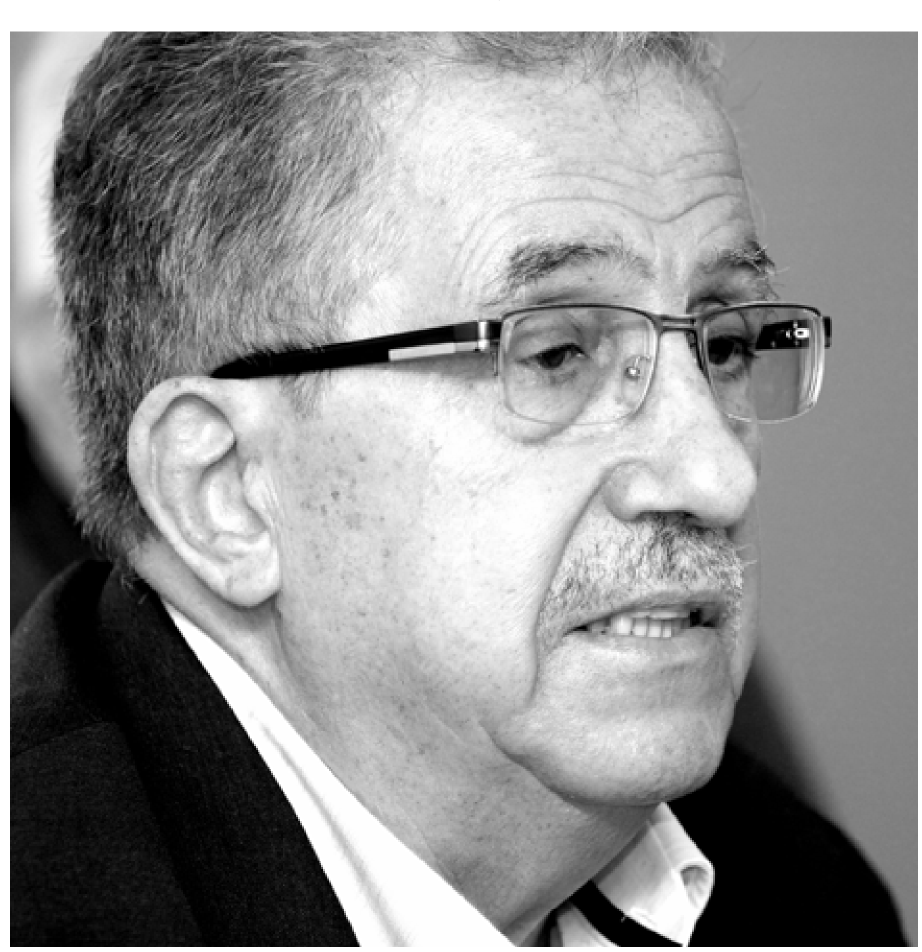
JOSEP FONTANA: Yo he intentado plantear eso en términos generales, como corresponde a un historiador. Evidentemente, el proceso de crisis español reconoce factores locales, pero está inserto en un proceso global amplio, que comienza a mediados de la década del 70 en los Estados Unidos y Gran Bretaña. En esos momentos, el poder entiende que enfrente ya no hay un enemigo a quien temer, que se ha acabado la necesidad de seguir pactando condiciones, y que ha llegado la hora de retomar el poder completamente en sus manos. Así se inicia la lucha contra los sindicatos y el proceso llamado "la gran divergencia", una enorme disparidad, que aumenta año a año, entre el reparto de los beneficios en un pequeño núcleo de los que lo tienen todo y un empobrecimiento global. Al mismo tiempo se lleva a cabo la privatización de la política, la privatización del Estado, el desarrollo de una política represiva de nuevo tipo. Este es un esquema que empieza claramente en Estados Unidos y que se transmite a Europa, con la peculiaridad de que en Europa se produce con mayor rapidez, porque previamente Europa se resistía a dicha transformación, por su tradición de luchas sociales y de fuerzas sindicales fuertes. Sin embargo, a partir de la crisis norteamericana 2007–2008 se produce un desmoronamiento total y en Europa se cae rapidísimamente en esto, en la trampa de plantear lo que está sucediendo como un fracaso del Estado de Bienestar (que era demasiado costoso, que no se puede pagar, que ha endeudado el Estado) y en una legitimación de ese desmontaje.

Es decir que lo que se ejerce no es una modificación de los efectos de la crisis sino del sistema en su conjunto.

Efectivamente. Hemos tenido un período de luchas sociales que han ido obteniendo conquistas, culminadas en esa etapa feliz después de la Segunda Guerra Mundial de 1945 a 1975, en que se ganó el Estado de Bienestar y en la que parecía que estábamos instalados en la vía de un progreso indefinido. Pero eso se ha roto completamente y ahora nos encontramos en un proceso de regresión clarísimo. Este no es un empobrecimiento temporal, unas circunstancias temporales que se pueden remediar después, sino que se está produciendo una transformación global. Hechos como la Reforma Laboral están encaminados a cambiar las condiciones en que funcionan los trabajadores definitivamente. Solución a corto plazo no habrá. Se trata de un problema de una dimensión considerable con el que va a haber que apechugar durante mucho tiempo y muy profundamente.

La derecha ha pretendido culpabilizar a la clase trabajadora, es decir, a las víctimas de la crisis, utilizando el argumento de que todos "han vivido por encima de sus posibilidades". ¿Cree usted que la clase trabajadora está legitimando el discurso de los poderes?

Yo no estoy muy seguro de que ese mensaje haya sido aceptado. Ese mensaje se le está vertiendo desde arriba día a día, tratando de que se resigne a la situación existente y evitando al mismo tiempo que proteste de manera demasiado evidente. Hay una cuestión que está clara: hay cosas que están cambiando. Una que es fundamental es el papel social activo, mantenido normalmente por lo que es la masa de trabajadores manuales. Y ha cambiado, lógicamente, la capacidad de acción de los sindicatos. Ya no existe aquel movimiento obrero que fue en su momento un actor importantísimo, dado que sin los sindicatos nunca hubiera habido Estado de Bienestar, porque son los que pactan para poder conseguir estos avances a cambio de mantener unas mínimas condiciones de funcionamiento del sistema. Siguiendo el rumbo de las transformaciones en Estados Unidos, es posible ver que los sindicatos se encuentran casi destruidos, exceptuando los de los trabajadores públicos, que son los más importantes y perseguidos. Pero también es posible ver que han aparecido nuevas formas de protesta, nuevas formas de organización. Por eso apunto a que no es tan claro el hecho de que los trabajadores hayan aceptado ese discurso culpabilizador. Más aún viviendo en un país donde ese discurso se intenta repetir cada día para convencer a la gente. Esa es la excusa de los gobiernos para legitimar lo que están haciendo pero la gente ve claramente, primero, que los problemas de los bancos no los han creado ellos, y que tampoco son responsables de la corrupción del sistema.



Pero si el discurso no ha calado en la clase trabajadora, tampoco la clase trabajadora está hoy organizada o se podría organizar de la misma manera en la que en una época precedente a la que le correspondían determinadas formas de acción política. Por ende, ¿cuáles serían posibles formas de organización hoy?

De momento, el problema es que eso hay que encontrarlo. Hasta los años 70 había alternativas, modelos sociales diferentes que se podía suponer que funcionaban más o menos, había todo el problema de la socialdemocracia que, en realidad, no tenía ningún propósito de cambiar la sociedad sino solamente de conseguir unas mejoras y las consiguió, y al conseguirlas se acabó su papel. Pero en estos momentos lo que hay que explicar es cómo es posible que en unas circunstancias como éstas los ciudadanos hayan estado votando a los partidos de derechas. Sencillamente por dos razones: la primera, que no había nada claro al otro lado que pudiese representar una alternativa significativa; la segunda, el miedo ante una situación de descomposición social donde todo se viene abajo y donde, entonces, el principio mayoritario que parece dominar la actitud de la gente es el "que me quede como estoy". Esto en un contexto de desarme intelectual por el papel de los medios de comunicación, y en un contexto de falta de lo que en el pasado eran mecanismos de sociabilidad que permitían que la gente se reuniera discutía (los clubs republicanos, los ateneos populares, los periódicos de grupo) y en un contexto de dominación de la información por parte de la televisión.

Usted aludía al rol de la socialdemocracia y sostenía que luego de concretar sus objetivos no pudo desarrollar ya papel alguno.

Y además cuando han acabado eso se han vendido miserablemente. Esa es la historia de las terceras vías...

¿Pero no ha perdido también la clase trabajadora conciencia de clase y capacidad de movilización y lucha en función de determinados objetivos que tenía precedentemente?

Pero el problema es si esos objetivos existían en ese momento. Vuelvo a retomar un poco el análisis de Hobsbawm. Después de la primera guerra mundial, el movimiento socialista se escinde en dos vías: una que quiere conseguir dentro del Estado las mejoras sociales confiando de un modo, más o menos utópico, que con eso puede venir una transformación de la sociedad por vías casi culturales; y por otro, el lado del socialismo revolucionario, que la puñetera verdad es que fracasa, que fracasa miserablemente en su gestión y en transformar la sociedad. Lo que hace es tratar de imponer desde arriba una cultura prefabricada y no consigue la transformación social. Por eso cuando en Europa del Este desaparece el aparato del Estado –que por lo menos les había proporcionado condiciones sociales, educación, etc.— no queda nada. El problema es, entonces, que en estos momentos debemos volver a inventar un programa de transformación. ¿Pero en qué se puede tener una mínima confianza o esperar algo? De inmediato, en lo

que puede salir de esas formas de organización social que se van creando desde abajo. No me refiero al movimiento de los Indignados o plataformas similares, porque los Estados actuales ya han aprendido muy bien cómo reprimir esas experiencias. Hablo de los movimientos de base.

[En la experiencia argentina en 2001 muchos pensaban que los movimientos sociales generarían una nueva forma de acción política. Sin embargo, luego de algunos años, muchos de esos movimientos abandonaron sus programas de transformación radical para terminar abrazando mejoras inmediatas de mano del Estado. ¿Cree que eso podría pasar con las plataformas sociales existentes en la España de hoy?

Yo estoy pensando en un tipo de cambios que son de mucha trascendencia. Estoy pensando en el tipo de movimientos que reivindican respecto de cuestiones en las que no estoy seguro que se puedan hacer concesiones fáciles. Todo el problema que está produciendo el tema de las hipotecas o de los desahucios no es fácil de resolver porque exigiría a la banca a asumir unos costes considerables que no creo que pueda asumir. En el terreno laboral también habrá que ver cómo se organiza la lucha para tratar de enfrentarse a los recortes que ha producido la Reforma Laboral. Es decir, cuestiones de base, en las que sería muy difícil hacer concesiones. Porque, entre otras razones, una política populista sería muy cara. Dicho esto, es cierto que quienes gobiernan están obligados a mantener unos mínimos subsidios de pura y simple supervivencia, pero eso no resuelve ningún problema. Estos subsidios son de tal miseria que pueden evitar el hambre y no la están evitando. Estos subsidios no pueden cumplir con ninguna aspiración. Se trata, en realidad, de conseguir eso por lo que, teóricamente, la socialdemocracia debería luchar. Es decir, por alcanzar que es un reparto más equitativo de las ganancias a través, obviamente, de una imposición muy seria que permitiera recuperar los servicios sociales. Pero lo que se está produciendo es todo lo contrario. El camino por el que se va no es éste; se sigue aumentando la desigualdad. Ya el Informe del World Economic Forum 2013 asegura que el factor de riesgo más grave es el aumento de la desigualdad –más aún que el de los déficit presupuestarios— y no se hace nada al respecto. No se hace absolutamente nada porque, evidentemente, no hay más que una forma política de actuar contra el aumento de la desigualdad y es requerir una contribución mayor al Estado por parte de quienes se benefician en esa situación.

[En uno de sus libros usted explica cómo la historiografía postmoderna vino a combatir a las corrientes del marxismo crítico. ¿Está apareciendo hoy una historiografía que legitima el estado de cosas existente?

Yo no sé si hay tiempo para que un cambio de ese tipo se refleje. Lo que se produjo en los 70 y los 80 fue, sencillamente, el gran desencanto del 68, de las izquierdas. Los que se mantuvieron firmes, fueron ese grupo de marxistas británicos que habían comenzado a cambiar ya en el 56, año en el que se ven obligados a abandonar el Partido Comunista por el apoyo del partido a la invasión soviética a Hungría. Ellos ven que el problema de que el Partido Comunista Británico legitime lo que está sucediendo en Budapest y apoyando gobiernos policíacos como el de Hungría o Polonia, es una consecuencia más de que el Partido Comunista Británico ha abandonado su capacidad de pensar en sus problemas. Pero luego, otros grupos se lanzan a una posición negadora del papel de las izquierdas y comienzan con aquel discurso que afirma que "no se puede conocer la realidad, solo las imágenes de la realidad". El problema más grave es, sin embargo, otro. Es que hemos estado viviendo, por influencia de la Ilustración, en la idea de que la historia de la humanidad era un relato del progreso sucesivo e indefinido. Evidentemente, la investigación histórica seria ha mostrado que las cosas eran mucho más complejas, pero todo aquel discurso era ideal para vivir y mantenerse en la ola de lo que se fue ganando desde la Primera Internacional hasta los años 70. Cuando vuelves a mirar las cosas hacia atrás, descubres una historia diferente que te dice que no hay progreso que no se haya conseguido como consecuencia de una lucha. No hay progreso espontáneo. Entonces te ves obligado a enfrentarte a la idea que mucha gente de izquierda teníamos en aquellos momentos de que la historia está de nuestro lado.

[Para luchar, sin embargo, es necesario creer que hay progreso.

Es necesario creer que lo puede haber.

[¿Y lo que domina hoy es la idea de que no puede haberlo?

Revisando viejos textos de Hobsbawm, eso es muy visible. Se puede ver su progresivo desencanto, y su llamado a que aquellas cosas que se planteaban ahora deberían ser planteadas en otros términos. Por ejemplo, que la gente tiene que redefinir qué quiere decir cuando dice socialismo, que es un término que ha sido abusado y corrompido por todas partes. Porque su origen es muy distinto, es el de aquella gente que a comienzos del siglo XIX piensa que la sociedad puede estar organizada de una manera más justa. Eso es perfectamente lícito. Es un término del que no hay que abominar sino que hay que redefinir. Porque, como termina Hobsbawm en "Fractured Times" –su libro póstumo que se publicará en español próximamente— estamos ante una generación que entra en el nuevo milenio y mira hacia el futuro de la forma más desesperanzada y con más incertidumbre que se haya visto nunca. Estamos ante en un gran desarme cultural, donde el problema realmente grave es cómo crear unos objetivos netamente definidos. La dirección que tienen que seguir está clara. Evidentemente no es la renuncia al Estado de Bienestar sino lo contrario. Primero, la reconquista del Estado de Bienestar, que es lo que la gente puede entender inicialmente. Reconquistar la educación pública, la sanidad pública y el sistema de pensiones. A eso que se ganó no se debe renunciar, y se está perdiendo. Ahora bien, evidentemente, hay que redefinir más allá de eso, los objetivos. Y tratar de extender esa conciencia. Lo que ha sucedido que el tipo de protestas que se producen con Indignados, con los okupas, o con otros movimientos similares, es que se generan muy lógicamente en grupos muy inmediatamente afectados y susceptibles de respuesta. Son jóvenes que tienen un panorama tan negro por delante que es lógico que protesten, pero que no consiguen transmitir que se trata de algo que afecta también a los demás. Mientras los jóvenes se reúnan a protestar en la Puerta del Sol o en la Plaza Catalunya y sus padres voten al Partido Popular no se consigue nada. En cambio, las protestas que se están produciendo contra la privatización de la sanidad pública son buenas, porque tocan una conciencia colectiva de lo que es un problema de ese tipo. Las otras son fáciles de contener porque no extienden ese tipo de conciencia. Y porque, además, por ejemplo, dentro del Movimiento Okupa cabe prácticamente de todo, hasta grupos anarquizantes que rechazan a los sindicatos y al movimiento obrero con el argumento de que evitan la revolución. Tienen un despiste total. Pero las manifestaciones por la sanidad y la educación, que convocan por esos objetivos concretos, extienden una conciencia necesaria, la de que la gente está pagando una crisis que han provocado la banca y los poderes financieros. Desde arriba, predicando la revolución, lo que se produce es terror del que cree que eso va a significar que le van a quitar lo poquito que tiene.

[Si estas plataformas de lucha por la educación y la sanidad y de revalorización del Estado de Bienestar fuesen creciendo. ¿Cuál cree que sería el papel de los partidos políticos de izquierda en relación a esas plataformas?

La experiencia del desahucio, del cierre del sanatorio, ayuda a extender la conciencia cuando no hay ningún discurso político en estos momentos que sirva para lo mismo. Pero eso necesitará, en un determinado momento, cuajar en una opción política. Hoy eso no existe. Y no sé si los partidos de izquierda van a ser capaces de afrontar ese reto. En principio, van a tener que enfrentarse al poder de los medios de comunicación, que pretenden evitarles la posibilidad de crecer cuando se acerquen a unas elecciones. Para decirlo claramente, hoy la democracia en España significa, lamentablemente, que la opción del votante está entre elegir PP o PSOE. Y apenas hay diferencia entre una cosa y otra. Pero son los únicos que van a tener la posibilidad de acceder a la gente a través de los medios de comunicación. Creo que la lucha a la que aludía, evidentemente deberá, en algún momento estructurarse en una alternativa política. No sé de donde saldrá. Lo primero que aprende un historiador es que el oficio de profeta conduce al desastre.

**Una primera versión de esta entrevista fue publicada en el periódico socialista La Vanguardia (Argentina). Reproducida por El Desacuerdo, con permiso del autor.*

[¿Quién es?]

Josep Fontana (Barcelona, 1931) es catedrático de Historia Económica y miembro del Consejo Editorial de la revista Sin Permiso. Fue alumno de Jaime Vicens Vives y ha bebido del pensamiento de Gramsci y Benjamin así como de las concepciones históricas de Hobsbawm, Thompson y Pierre Vilar. Fue militante del Partido Socialista Unificado de Catalunya (PSUC) durante casi tres décadas y un activo militante antifranquista. Entre sus libros destacan "La historia de los hombres", "España bajo el franquismo", "La historia después del fin de la historia" y "Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945". Recientemente ha publicado "El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos de siglo".

Para una crítica del "Pacto por México"

El Pacto, que tampoco incluyó a los pueblos indígenas o perspectiva de género, es un acuerdo político poco representativo e incluyente. Por ello es que el autor piensa que es válido cuestionar si un acuerdo así, que en opinión de algunos comentaristas está actuando como "un Congreso constituyente", respeta los derechos de las minorías o la pluralidad.

■ **César Morales**

Probablemente el hecho más significativo, más trascendente de lo que va del gobierno de Enrique Peña Nieto sea la creación y supervivencia del Pacto por México: un acuerdo entre el gobierno federal y los líderes de los tres principales partidos políticos, firmado el 2 de diciembre de 2012 en el Castillo de Chapultepec.

Desde el discurso oficial, el Pacto es el acuerdo político más relevante que se ha realizado en décadas en el país. Se le compara, sin rubor, con los Pactos de la Moncloa —dada la crisis que atraviesa el régimen español surgido de la Transición, desconozco el objetivo de dicha analogía. En términos concretos, se trata de 95 compromisos de importancia desigual, que van desde el establecimiento de un sistema de seguridad social universal hasta reconocer como derecho el acceso a la banda ancha.

Si bien las propuestas que se han aprobado en el marco del Pacto han sido polémicas —pienso, por ejemplo en la reforma educativa, que ha provocado cientos de marchas y movilizaciones en contra— sus fundamentos son cuestionables y sus resultados aún lejanos, el acuerdo permitió que el nuevo gobierno del PRI comenzara con gran vigor y ha generado un optimismo notable e inusual, especialmente en la prensa extranjera: lo mismo en *The Economist* que en *The Wall Street Journal* o *El País*. En este texto, y a modo de contrapeso, mi objetivo va en una dirección distinta: brindar una serie de consideraciones críticas sobre el Pacto, a casi un año de su nacimiento.



El péndulo de la oposición

La imagen de los principales partidos políticos en una mesa significó, para un sector importante de la sociedad mexicana, un cambio positivo en la atmósfera política. Sin embargo, el brusco movimiento pendular de la confrontación al consenso acrítico ha tenido implicaciones graves que afectan particularmente a la oposición, cuyo papel es casi tan importante como el del gobierno.

En los últimos años del régimen autoritario del PRI, existía lo que el sociólogo Fernando Escalante ha llamado "la vieja escuela de oposición". Una oposición que rayaba en lo demagógico, en la que un "no" sistemático sustituía la articulación de un programa crítico y la pureza auto otorgada (frente a un gobierno encarnación de todos los vicios) a los matices. Su mejor ejemplo quizá haya sido Vicente Fox, sobre el que ya hemos hablado aquí, en *El Desacuerdo*.

Ahora bien, como ha señalado Carlos Bravo Regidor, con el Pacto por México ha nacido una "nueva escuela de oposición" que, aunque es diametralmente opuesta a la vieja, resulta igual de estéril. La nueva oposición tiene como estrategia básicamente no oponerse: decir "sí", siempre. A esta corriente, que representa mejor que nadie el dirigente del PRD Jesús Zambrano, más que oposición debería llamársele "comparsa". No actúa como contrapeso, no tiene un programa claro y tampoco fue beneficiada en las urnas por los electores; sin embargo, a cambio de votos en el Congreso y de sentarse a la mesa de negociación, el Ejecutivo le ha brindado el oxígeno que no le dieron las urnas —ni los militantes de sus partidos.

El problema adicional es que el surgimiento de esta nueva oposición le ha dado nueva vida a lo que quedaba de la "vieja escuela", que sigue presente en los legisladores afines al "calderonismo", y en algunas de las posiciones del movimiento encabezado por Andrés Manuel López Obrador, difícilmente defendibles desde la izquierda: su negativa en redondo al aumento de impuestos, a pesar de la secular fragilidad fiscal del Estado mexicano, por ejemplo.

Así, lejos de fomentar o posibilitar una verdadera oposición democrática, el Pacto por México ha favorecido a dos formas de oponerse que, aunque contrarias, son igual de desafortunadas. Al hacerlo, ha abonado también al proceso de desinstitucionalización de los partidos políticos, cuya división interna se profundiza. El resultado es el desdibujamiento de las alternativas dentro del marco representativo, donde difícilmente puede encontrarse un polo crítico.

Un extraño "constituyente"

El Pacto por México integra al gobierno, a los tres partidos políticos más importantes (PRI, PAN y PRD), y a una empresa familiar (el Partido Verde Ecologista). Sin embargo, no incluyó al resto de las fuerzas políticas con presencia parlamentaria. Como escribe el jurista y ex diputado federal Jaime Cárdenas, tampoco sumó a las organizaciones sociales, ni existe en él representación de los estados que forman la federación mexicana o de sus municipios. La impronta centralista que se vuelve a dar a las propuestas de cambio queda manifiesta en la reforma educativa, que establece que el pago a los docentes de escuelas públicas se realizará desde el gobierno federal y no por los estados donde laboren, y en la iniciativa de creación de un Instituto Nacional Electoral que sustituya al actual IFE y elimine a los institutos electorales locales. El Pacto, que tampoco incluyó a los pueblos indígenas o perspectiva de género, es un acuerdo político poco representativo e incluyente. Por ello es que me parece válido cuestionar si un acuerdo así, que en opinión de algunos comentaristas está actuando como "un Congreso constituyente", respeta los derechos de las minorías o la pluralidad.

El carácter cupular de este espacio de negociación puede rastrearse hasta su proceso de construcción: fruto de reuniones bilaterales entre los líderes del equipo de transición del presidente electo y los representantes de tres partidos políticos. El Pacto se diseñó así, a espaldas de la sociedad; los temas y el tratamiento que se les daría en el acuerdo se decidieron ahí, con un ex gobernador del PRI fungiendo como anfitrión, y sin brindar siquiera una justificación a posteriori —un acuerdo sin luz y sin taquígrafos.

El vaciamiento funcional del Congreso

El Consejo Rector del Pacto por México es un órgano formado por algunos legisladores —pero también por políticos que en este momento carecen de legitimidad democrática. En él se decide cómo se llevarán a la práctica los compromisos estipulados en el acuerdo: define objetivos, establece calendarios, incluso elabora las iniciativas de ley. Esta amplitud de facultades entraña un riesgo que no es menor: el vaciamiento de sentido de la función del Congreso, tal como advierte el investigador Roberto Niembro. A poco de que se piense, frente a un Consejo Rector donde se plantean, discuten y redactan las reformas, la función del parlamento mexicano se vuelve residual, casi protocolaria: limitada prácticamente a aprobar iniciativas previamente acordadas.

El problema para nuestra democracia es que se está sustituyendo una institución que bien puede criticarse por su déficit de representatividad y publicidad (el parlamento) por otra menos representativa aún, cuyas deliberaciones no tienen siquiera el sucedáneo de publicidad que brinda el canal de televisión del Congreso.

Si esto no ha provocado ningún escándalo es probablemente porque conecta con una corriente muy amplia de opinión para la cual la dinámica parlamentaria —que se supone plagada de intransigencia y miopía— ha sido el principal obstáculo para unas reformas cuya invocación se ha convertido en un mantra. Para un conjunto de la ciudadanía el país ha estado estancado durante los últimos años, básicamente desde que existe alternancia o un poco antes. Aunque se asuma esta idea como cierta, argumentar que su causa es la falta de "productividad" del Congreso es insostenible, pues reformas se han aprobado, y muchas: en los 15 años de gobierno dividido (1997-2012) se aprobaron 69 reformas constitucionales, 83% con los votos conjuntos del PRI, el PAN y el PRD. La raíz del problema, que es real, hay que buscarla en otra parte.

Desde 1997, cuando el PRI perdió la mayoría legislativa, el Congreso había sido el centro de gravedad de la política mexicana. El Pacto por México parece haber modificado ya esta circunstancia, y si bien sus resultados aun no pueden juzgarse, su procedimiento es desde luego preocupante.

El antiprofesor y su antipizarra

Nicanor Parra , el antipoeta centenario. En este texto se muestra una faceta quizás más desconocida: un Jacotot contemporáneo que, tiza en mano, enseña algo tan pero tan imprescindible que puede ser borrado, por él mismo, el instante preciso que alguien cree estar aprendiendo algo.

■ **Jessica Freudenthal***

Pizarra uno: inauguraciones parciales

La Feria Internacional del Libro (FIL) de La Paz estuvo llena de contrariedades: el edificio a medio construir, viento, basura, ruido..., una antiferia para un antipoeta... Con todo, los asiduos lectores nos dimos una vuelta para lo que nos deparaba esta XVIII versión. En el último piso del "edificio", en la "sala" Yolanda Bedregal, se exhibió la muestra "El Antiprofesor", 25 fotografías de Nicanor Parra tomadas por el artista chileno Marcelo Porta, quien vino también a dar un conversatorio sobre Parra, acompañado del escritor chileno- boliviano Ariel Pérez.

La muestra de fotos de Marcelo Porta presenta una faceta poco conocida del poeta, la de (anti)profesor. Recordemos que Nicanor inició sus pasos en la docencia enseñando física y matemáticas, a la par que desarrollaba su carrera literaria, y adquirió reconocimiento con el libro Poemas y Antipoemas, que lo reveló como el creador de la Antipoesía, que descaraliza las ideas anticuadas y enfrascadas, le quita lo serio y sagrado a los discursos, las acciones y las formas de vida, utiliza el humor, la asociación libre, el lenguaje de las masas, lo cotidiano, lo irónico y lo burlesco. Con el paso de los años Parra pudo vivir de la poesía y el arte, siendo reconocido no solo como escritor sino como artista. Sus aportes al arte contemporáneo tienen que ver con la intervención de objetos, fotografías, instalaciones, etc. Parra pertenece a las ligas mayores, Roberto Bolaño lo nombró su maestro, y es también referente de varias generaciones de escritores y lectores.

La muestra de Porta nos permite acercarnos a la pizarra del maestro Nicanor, justo cuando lo invitaron a impartir el Seminario de Hamlet, de Shakespeare en 1993, invitado por una universidad chilena. Porta tuvo la oportunidad de asistir a esas clases, las últimas de Parra, y además pudo registrarlas en foto y en video. En ese entonces el poeta tenía 79 años y un grupo de fieles seguidores. Utilizaba una tiza, porque en ese entonces no había pizarrones blancos ni marcadores; algunos lo escucharon decir que era un "diagramador", y que "alguien debería preservar esa especie de artefactos murales en que se convertían sus pizarrones", ese alguien fue justamente Porta. Ahora, las fotos y videos son el único registro que existe de sus clases que duraron hasta 1994, el efímero polvo de tiza se eterniza en el papel, y seguro en la memoria de unos pocos.

Porta explica que el Seminario de Hamlet era una simple excusa que el escritor usaba para compartir sus pensamientos sobre lo que entonces estaba reflexionando y trabajando, le interesaba también construir el conocimiento de manera colectiva, anulando la posibilidad de autoría y la idea de "maestro", tomando frases y pensamientos de aquí y de allá... Según el fotógrafo y alumno de Parra, las clases siempre comenzaban con 22 versos del Hamlet de Shakespeare, para de allí tomar rumbo incierto en reflexiones, rayones, líneas, mapas de flujo, subrayado, ideas y antipoemas.

El humor fue un sello característico de este profesor, como lo fue de toda su obra. Como dijo el propio poeta alguna vez: "la antipoesía es la poesía del sentido común, que es el menos común de los sentidos. Si es en un sentido común, tendrá que estar concebida en un lenguaje común también, o sea, no a la retórica, no a la jerga poética." Entonces la antienseñanza del antiprofesor, es la del menos común de los sentidos, en un lenguaje común, es decir, en el lenguaje de la comunidad, un lenguaje al servicio de quienes lo utilizan, lo renuevan y lo conforman, las antilecciones del antimaestro se vaciarán de jergas poéticas, pero también de jergas políticas.

La muestra de Marcelo Porta es interesante también porque muestra la pizarra como un soporte efímero: lo que se escribe se borra, dura solo un momento. Las relaciones que se producen entre las palabras, los dibujos y los signos en la superficie verde, pronto se vuelven polvo. Así, frases geniales, principios de poema, enunciados y afirmaciones, fueron haciéndose y deshaciéndose cada clase. Porta contó además, que al despedirse, Parra, en su último día de clase a la que asistió muy poca gente, se despidió de todos dejando un poema en la pizarra: "Adiós estimados alumnos/a defender los últimos cisnes de cuello negro que van quedando en este país/ a patadas/ a combos/ a lo que venga/ la poesía nos dará las gracias".

El antiprofesor, como el antipoeta, se divierte, ríe, juega; deja de lado la jerga difícil y enredada, el conocimiento en la torre de marfil, la actitud prepotente y dominante... La antipizarra debería usarse en todos las escuelas y centros de aprendizaje; y el antiprofesor compartir lo que le nace del corazón, lo que nace del error, de la imperfección, de lo que se deja de lado, como hizo Nicanor Parra. Celebramos 99 años de un reidor profesional que nos dice: "Si no me río de alguien ando de malas pulgas todo el día". Un ser dispuesto a sorprenderse con todo, dispuesto a usar el humor negro y el arte como armas de aprendizaje.

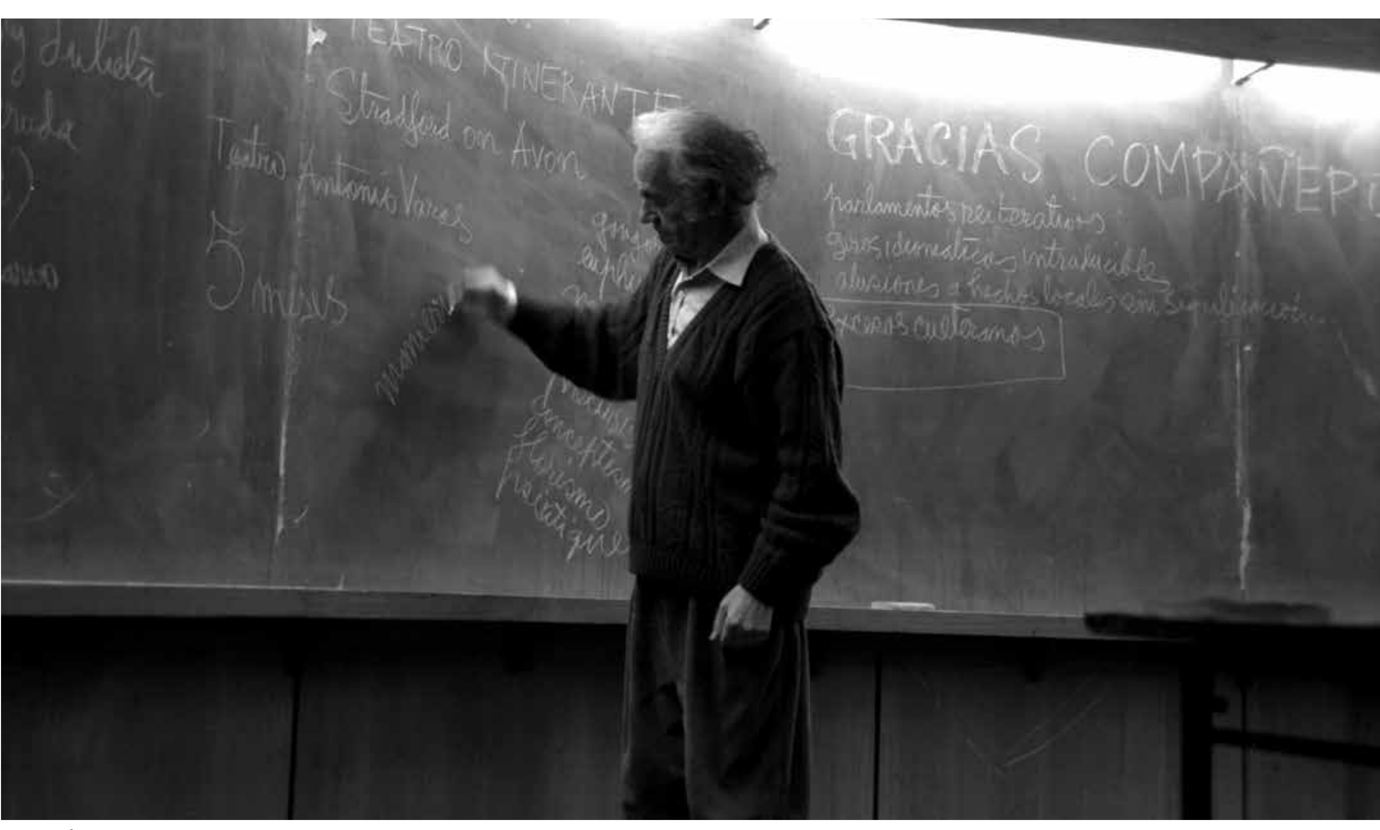


Foto Marcelo Porta

Pizarra dos: la educación en tiempos de cambio

En estos tiempos de cambio, es urgente revisar la mirada del "profesor", revisar las aristas y cimientos de la educación, ese fondo verde, blanco o "azul" donde se vacía el conocimiento. Nuestras mentes y corazones son pizarras. Actualmente más de 90.000 maestros y maestras de Bolivia asistimos a los cursos del PROFOCOM organizados por el Ministerio de Educación, somos instruidos en un "cambio de paradigma" y en la filosofía de Warisata. Esperábamos algo nuevo. La expectativa de la "Escuela Ayllu" era grande, algo así como la que te provoca escuchar la palabra "antiprofesor". Sin embargo, los profesores nos sentamos, dos veces al mes, ocho horas, con media hora descanso -algo totalmente contra pedagógico, y no "anti", claro está- para aprender y repetir conceptos de memoria, nos sentamos en nuestros asientos de madera, mirando en frente una pizarra verde generalmente vacía, con un reloj a la izquierda y un crucifijo a la derecha... ¿Dónde está la escuela comunitaria productiva? ¿Se ha quedado simplemente en los sufijos o tendrá la fuerza del antipoema? El tiempo lo dirá, y los profesores seremos testigos y testimonio.

Nosotros, los profesores del presente y del futuro, queremos acercarnos más a Parra, al antiprofesor que ríe, cuestiona y aporta a la construcción de su realidad y su mundo. Queremos estar siempre conscientes de que no se puede hacer camino sin mirar atrás, como escribió Nicanor: Seguí entonces por los caminos/ El camino mismo me hacía marchar / Deambulando siempre/ Sin perder completamente las esperanzas/ Siempre mirando hacia atrás (...) Palabras que hacen también eco a Warisata, y el nuevo paradigma educativo al que nos enfrentamos: "Nayr uñtas qhip uñtasaw sarnaqañaxa" (para ver delante hay que ver detrás). No olvidemos que el pasado está en frente, es la pizarra escrita en la que podemos leer nuestra historia y reescribir nuestro futuro... Qué bueno que llegaron las fotos del antiprofesor, para recordarnos que son urgentes las anticlases, las antiescuelas, los antialumnos y los antiprofesores. Sea esa la antitarea de la antilección.

* *Antiescritora Plurilectora*

Historia del Cine Hidolú

Este no es sólo un ensayo memorioso sobre la vida de un muchacho, un pueblo (Tembladera) y un cine (el Hidolú)... es principalmente una declaración de principios, un esbozo de la filosofía que gobierna la vida de uno de los periodistas más polémicos entre los que escriben hoy en el país... pasen, pasen y lean.

■ Walter Chávez

HIDOLÚ es una palabra, una y trina a la vez

Designa una trilogía que, como en el cristianismo, es la base de una fe inquebrantable y de una pasión que aun el paso de los años no ha podido menoscabar. Por supuesto que no está en los diccionarios porque quienes escogen las palabras desde la burocracia académica no saben -quizás no sepan nunca- de penas ni de misterios. HIDOLÚ es para los tembladerinos lo que fue el **Rosebud para Orson Welles**: el "ábrete sésamo" de la memoria, la palabra clave que dispara la nostalgia.

Don Domingo Encomendero, supongo que sin encomendar a nadie, la creó con las primeras sílabas de los nombres de sus hijos: Hilvio, Domingo, Lucila. Entonces, ya desde el "primer principio" (Aristoteles dixit), HIDOLÚ conlleva la angustia de un hombre que quiere homenajear a sus hijos y para ello crea una palabra y un cine, que a su vez se convierte en el espacio propicio para que nosotros, los niños de entonces, viéramos desfilar por su écran a todos los eidolus de esa tribu. En ese entonces, nosotros no sabíamos que esa tribu se llama Hollywood.

Antes que el checo Milan Kundera cundiera por el mundo la idea de que **"la vida está en otra parte"**, el "Yata", el "Chino" Linares y yo sabíamos eso de sobra porque creo que en nosotros había prendido, y muy bien, la pedagogía que impartía el cine HIDOLÚ, cuatro veces por semana, a partir de las 8:45, invariablemente. Tal vez por eso, cuando apenas salimos del colegio San Isidro escapamos hacia el mundo, como ese Salvatore que abandonó para siempre a su querida y siciliana Giancaldo, en **Cinema Paradiso**.

Pero aunque anduve un poco por el mundo, nunca volví a ver ni a entrar a un cine como el HIDOLÚ. Con su fachada mezcla art decó y racionalismo o quizás simple eclecticismo de maestro/albañil de pueblo, y su escalera interior, estrecha como de campanario, que nos llevaba al mezanine, el HIDOLÚ era para mí la magia misma, "la materia de lo que están hechos los sueños", como cantó Dean Martin.

Adolescentes como éramos, no sabíamos que en el mundo verdadero un tal Nietzsche, post ideología alemana de por medio, había anunciado ya el The End de la filosofía decretando que "Dios ha muerto". Y no lo sabíamos porque en esa Beocia interandina que era nuestra Tembladera, vivíamos rodeados de dioses de todo tipo. Incluyendo a **Charlton Heston**, cuya apariencia aparecía puntual cada Semana Santa con sus Diez Mandamientos tallados en piedra y nosotros ni caso le hacíamos porque nos preparábamos para una semana nada santa en Yonán, tomando chicha con el Loco Juan Dávalos, y luego nos echábamos y nos meábamos sobre esos jeroglíficos que hoy son adulados por los turistas... porque, modestia aparte, estaban, creo, mejor tallados que los de Charlton Heston.

Tarzán de los Monos

Que conste que estoy hablando de nuestros dioses particulares que reinaban en el Olimpo del HIDOLÚ, cuyo Zeus y santo patrón era (y no se diga más) Johnny Weissmuller, que para nosotros sólo se llamaba **Tarzán de los Monos**. Aunque como decía el "Sapo" Martín, "Tarzán se apellida De los Monos, pero nada tiene que ver con los Monos que viven en el Barrio Chinguión". Muerto de risa, el Sapo se hacía el sapo nombrando al Mono Miltón, al Mono César (que hoy es sociólogo, me contaron), y al Mono profesor de matemáticas, de cuyo nombre cervantinamente hoy no puedo acordarme, pero su estatura disminuida la tengo nítida, delante de la pizarra, en el 3B, cuando asistíamos a esa improbable maravilla: **el profesor Mono resolviendo los monomios...** y nosotros muertos de risa y felicidad.

No puedo especificar las fechas, pero he periodizado mi adolescencia según los modales que nos imponía el HIDOLÚ. Hubo un tiempo que todos caminábamos como John Wayne, con la espalda echada prematuramente hacia atrás y las piernas abiertas, aunque no calzábamos las botas tejanas (que, obviamente, sólo existían en las películas) sino aquellas de punta chata que les decíamos, "botas Charles Bronson", y no me pregunten por qué.

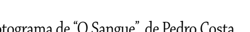
Ya cuando estuvimos en 4to, todos quisimos ser Franco Nero, fue en mayo del 80, creo. En verdad, nosotros veíamos la película y ni siquiera averiguábamos el nombre de nuestro héroe, sólo el apodo que llevaba en pantalla, con eso bastaba y sobraba. Por eso no sabíamos nada de Franco ni de Nero, sino simple y lapidariamente hablábamos de Dyango. Pero incautos como éramos ya sabíamos bien que una cosa era llamarse Dyango (como queríamos llamarnos todos) y otra muy distinta decirse Yango, como traicioneramente -así lo creíamos- le había puesto el Zarra (el administrador del HIDOLÚ) a su hijo menor.

Tina Charles y John Wayne

Hay un detalle que nunca volví a ver en ningún otro cine: la música de Tina Charles. Quiero decir que para nosotros, los tembladerinos de entonces, ir al cine era un ritual que empezaba una hora antes de que las luces se apagaran y comenzaran los "avances", reclames, les decíamos (y eso que por entonces ninguno de nosotros se había afrancesado). La cosa empezaba con calma y con silbidos en las esquinas. Y permítanme que derive un poco, lo del silbido es otro dato curioso, todos los tembladerinos que andamos por el mundo sabemos silbar muy bien. Y el silbido es una marca que genera identidad. El otro día llamé por teléfono al "Sapo" Martín, y para estar seguro de que era él, por el cable del teléfono de La Paz a Trujillo, no lo llamé por su nombre, sino que le silbé... y él contestó, y entonces empezamos a hablar... Vuelvo a lo nuestro, decía que el silbido fue para nosotros lo que seguramente hoy es para los chicos el celular, sólo que no nos costaba nada, y era más eficiente porque nunca se descargaba y silbido tras silbido nos juntábamos el "Patuche", el "Conejo", el "Zarco", el "Yofa"... y nos zambullíamos por la Calle Cajamarca rumbo al HIDOLÚ. En la ventanilla siempre estaba el Zarra con un polo crema y un pantalón también crema, pero de un crema distinto, ustedes me entienden, ¿no?... Comprábamos el boleto, que era el mismo de siempre (adelantados al reciclaje, en el HIDOLÚ no botaban los boletos, los hacían circular hasta que envejecían) y entrábamos una hora antes de la función. Y siempre (aplicando seguro las mismas leyes anticipadas del reciclaje) estaba esperándonos Tina Charles... you know you've only got one chance ... y ahí, por fin, comenzaba la felicidad... Hoy, "a mitad del camino de la vida" (como comenzó Dante) me he dado cuenta de que Tina Charles, lanzada así en la sala vacía del HIDOLÚ no tenía otro objeto ni objetivo que anticipar una nostalgia que nunca encontró sosiego en ningún otro cine del mundo.

Los tipos duros no bailan... no lloran

Teníamos un profesor que se llamaba Williams, no vivía en Tembladera, venía de Pacasmayo cada lunes y se iba los viernes, era un poco moreno, voluminoso y con una calvicie incipiente. Cada vez que nos descubría entrando al Hidolú nos castigaba tomándonos "examen oral". De manera parecida, la profesora Josefina tenía la teoría de que nos estábamos arruinando la vida con el cine (y con el billar), pero yo sabía ya entonces que se equivocaba. En el HIDOLÚ aprendí tempranamente los principios de la ética y no me los dictó Kant ni Baruch Spinoza (eso lo aprendí como un formalismo en la Universidad de San Marcos) sino esos otros maestrazos como Robert Mitchun, Dean Martin, Clint Eatswood, Lee Marvin, John Wayne... de ellos se me pegó eso que es ya de por sí una filosofía, superior a la que quiso compendiar Normal Mailer, y la resumo así: los tipos duros no bailan, no piden prestado, no acusan, no hacen reproches, no lloran... Por eso, y aquí viene la contraparte de mi ética, el cine HIDOLÚ hizo que para siempre, entre los hombres y mujeres, aprecie más a los parias, a los que transitan por el borde del abismo (Hold the line, dice Toto) a los que enfrentan pesares, a los que empeñan una vida en una acción, sin miedo al fracaso... Por eso siempre


Fotograma de "O Sangue", de Pedro Costa



me acuerdo del "Sapo" Jorge, del Abraham Zocón, del Chino Namoc, del Tronco Linares y del "Ciego" Rázuri, mi hermano... los recuerdo, pero no hay "ningún dolor / ninguna lágrima".

Al contrario de la profesora Josefina, que debió llamarse más Josefa porque tenía poco de "fina" (más parecía una Bette Davis, por su carácter digo), nuestro director, don Elmo Mostacero, nos incentivaba el cariño al cine. Me acuerdo (Fellini habría dicho Ammarcord) que una magnífica jornada de julio, el profesor de física había tenido un impedimento físico (el recordado Jirafales se había desvelado en el Bar Travolta, bar cuyo baile no duró una eternidad como Saturday Night) y, entonces, don Elmo quiso suplir la clase, pero no con asuntos de ángulos ni vectores, sino con una magnífica (aquel día magnífico, ya lo dije) clase de crítica de cine. Nos enseñó que la Pantalla no se llamaba pantalla, sino écran, que las historias que nos hacían soñar tenían una estructura, que el "actor" (nosotros le llamábamos "el joven") nunca muere (nosotros lo habíamos visto una y otra vez sin darnos cuenta) y más todavía... Nos enseñó que las películas, así como el colegio, tenían un DIRECTOR... Como yo me estaba quedando con la boca abierta, Segundo Jorge Luis Rázuri Mejía (que era el único alumno de todo el San Isidro que como nuestro HIDOLÚ era uno y trino también, por sus tres nombres) me dijo: "no le hagas caso, eso lo dice para codearse con Tarzán y Bruce Lee... como él es director nos quiere hacer creer que los directores son importantes"... yo me quedé en duda, pero de ahí en adelante empecé a fijarme en los créditos y en los nombres de los actores y empecé a llevar registro de las películas... cosa que me sirvió para cuando años después, en La Paz, me (mal)gane la vida escribiendo cosas sobre cine... Quisiera verles la cara a aquellos que creían que el HIDOLÚ me estaba arruinando la vida...

■ Julián Loayza y Carmen Pérez



El camino del exilio

La última vez que estuve en Tembladera fue el 92, fui a despedirme -no sabía que iba a ser por tanto tiempo- de mi familia y los amigos, había salido de la cárcel y me iba para Irlanda, a mi amada Belfast, donde viví cosas que aquí mejor no digo. Disimuladamente enrumbé, como tantas veces, por la calle Cajamarca. Pasé la escuela, pasé la plazuela, la quebrada, la tienda de don Juan Saenz, el bar de la CCC (la dueña del bar que atendía hasta las cinco de la mañana y a la cual los parroquianos la llamaban malévolamente la CCC, la concha con candela), la tienda del Chino Kont (con cuyo hijo mayor me emborraché una y mil veces en San Martín de Porres, mientras su papá creía que él estaba estudiando veterinaria en Cajamarca), pasé el billar del Carreta... y ahí estaba el HIDOLÚ, mi Hidolú (el único ídolo que tuve)... de pie todavía, pero de alguna forma ya vencido porque lo habían cerrado, creo que para siempre, así me dijeron unos muchachos que estaban sentados en la vereda... me acerqué a la malla de fierro fundido que lo protegía desde siempre... adentro estaba oscuro. Quería gritar, siquiera para que me responda el eco o el fantasma de Tina Charles... Mi HIDOLÚ estaba ahí majestuosamente rendido, olvidado... Los muchachos ociosos creyendo que me ayudaban me dijeron: "si quieres ver películas vete a Chinguión, en la casa del Boca de Pozo dan películas en video"... Yo que he resistido casi todo tipo de penas... Sentí ganas de llorar, pero me quedé en silencio. **Después de todo, estaba en las puertas del HIDOLÚ, ahí donde aprendí que los tipos duros no hacen reproches, no lloran...**

THE END


Fotograma de "The Night of the Hunter", de Charles Laughton





Elsa para campañas precoces

Consigna de apertura: No a la violencia contra las mujeres, ni opositora ni oficialista (Elsa).

Binomio sin miedo: Goni-Juan 2024 (MNR-MSM).

Coca: Hoja sangrada (Apolo).

Berzaincinismo: Fugitivos que quieren volver.

Oruro: Juicio a Milena, acción fétida (Fiscalía).

Constatación: Hay Defensores con miedo y hay el Defensor Sin Miedo (Villanías).

Consigna recargada: Causachum coca, huanuchun coca (Atte. Evo).

Miss Icuni: Eterno certamen cochabambino.

Confesión: Página Siete es UN diario independiente (Fdo. Samuel).

Ultimátum: De Potosí a PotoNO (Comcipo).

Erradicación: Esta coca es cocaína (Romero Simson).

Verdes demócratas: Separatistas disfrazados de unificadores (Amanda).

MNR: Morón y cuenta nueva (Dinosaurios).

Escasez: Trigo... limpio (Fdo. Pan).

Graffitti: Hay partidos con zombies y hay partidos sin zombies (Miedo).

Duelo estructural: Puente gemelo vs. Teleférico (Campaña).

Bakovic: Crónica de una muerte anunciada (Justicia).

Lamento: TCP aborta despenalización del aborto (Mujeres).

Autodefensa: Mesa y Tuto son unos hipócritas (Patricia).

Preguntita: ¿Queste el libanés? (libre pensante Pamuri).

Espionaje estadounidense: Escuchar a los amigos (Merkel).

Proclamación amplia: Samuel Presidente (Burger Loyola King).

Denuncia: Reelecciones son las de Percy (prosti-Tuto).

Evidencia: De cambia todo cambia a sube todo sube (Fdo. bolsillos).

Puente gemelo: Campaña electoral 2015 (Maryñeque).

Debate: Especie en extinción (MAS).

APLP: Acción Política de Los Pollos (Atte. Periodistas).

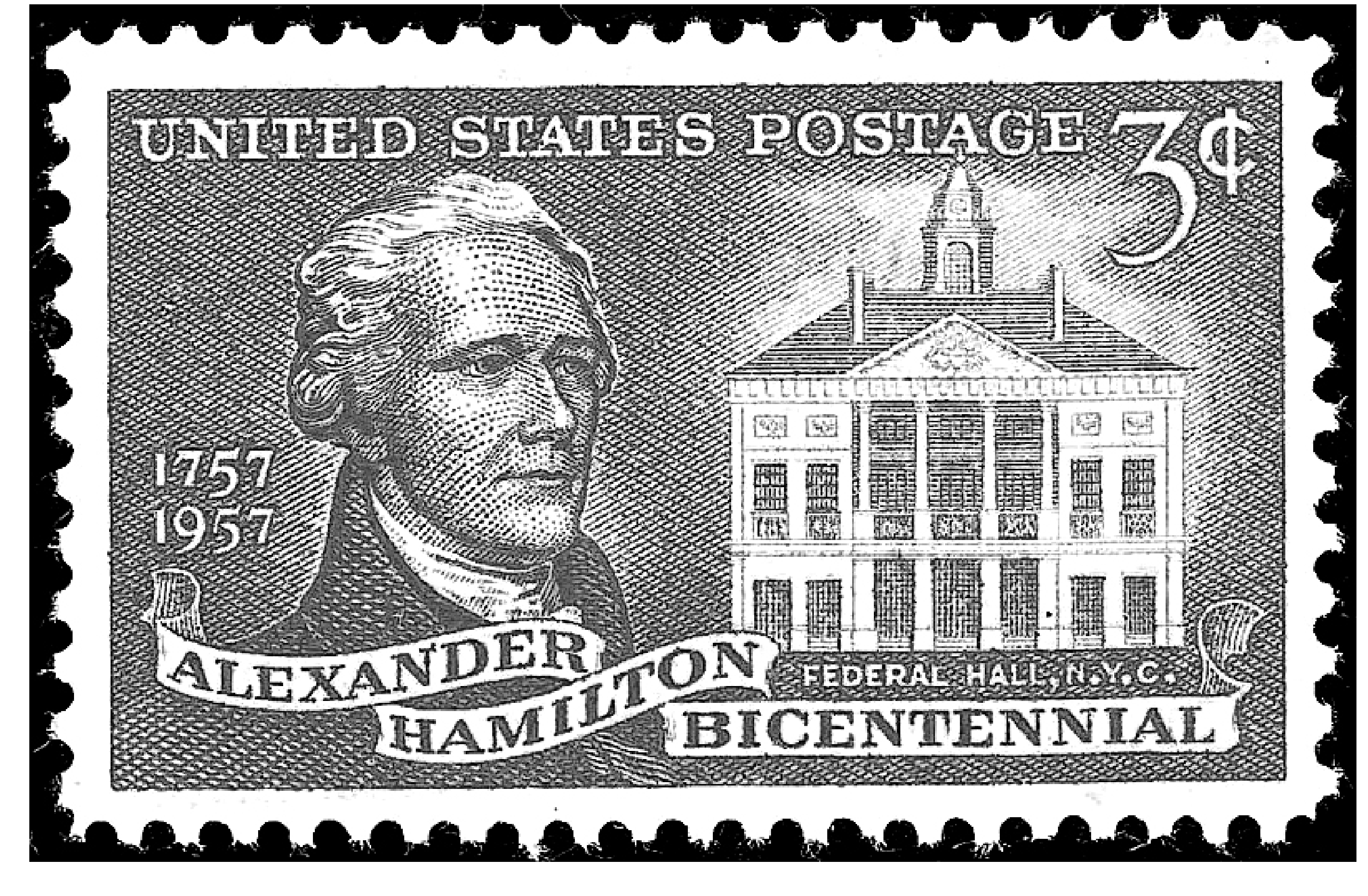
Bandera de cierre: No Mentirás... poco (XimeCusi).

Un Fantasma en el Tesoro:

Sobre la Crisis de la Deuda en Estados Unidos

Se acerca la medianoche del 30 de Octubre en el despacho del Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Jack Lew.

■ **Luis Fernando Medina Sierra***



El señor Lew aún se encuentra en su oficina abstraído en los papeles de su escritorio pero cuando levanta la vista encuentra una presencia en uno de los sillones, un hombre vestido a la usanza del siglo XVIII, un fantasma.

- ¿Quién eres?- dice Lew con las poca claridad mental que le deja su asombro.

- Soy tu ilustre antecesor, Alexander Hamilton, el primer Secretario del Tesoro-

- ¿Vienes para Halloween?-

- Bah, esas son estupideces para supersticiosos. No, vengo a presenciar el colapso de mi obra maestra, la deuda pública, colapso que, según mis fuentes, se producirá mañana cuando se venza el primer pago de intereses de los Bonos del Tesoro desde que el Congreso denegó el aumento del cupo de deuda.-

- ¿Tu obra maestra? Yo siempre pensé que era la Constitución.-

- No niego que estoy orgulloso de eso también. Pero fue trabajo de varios. La deuda es la que lleva mi impronta, todo un golpe de genio.-

- ¿Por qué?-

- Cuando nos independizamos de Inglaterra, los agricultores del Sur no querían construir un Estado fuerte por miedo a que nosotros los del Norte, que éramos más y más ricos, abusáramos de nuestro poder (ganas no nos faltaban, por supuesto) y que, horror de horrores, aboliéramos la esclavitud. Pero sus proyectos eran una simple amalgama de republiquetas que no iba a servir para nada. Ahí fue cuando tuve mi genial idea: un Estado fuerte, capaz de desarrollar la nación, pero que estuviera siempre endeudado con los altos financistas del país. Así los financistas iban a estar siempre vigilantes de los derechos de propiedad, impidiendo que las masas incultas se llenaran de ideas radicales y jacobinas mientras el Estado tendría los recursos necesarios para construir una potencia continental.-

- Brillante, es verdad. Y, debo decirlo, el plan ha funcionado.-

- Por supuesto que ha funcionado. Por eso en los momentos claves de este país la deuda pública ha jugado un papel fundamental. Cuando se acabó la Guerra Civil, el Congreso se encargó de consagrar en la Constitución que la deuda era inviolable. ¡Ni yo había pensado en esa posibilidad! Nada mal para un Congreso de elección popular. Y luego, en la Segunda Guerra Mundial el gobierno entendió que era la oportunidad para convertirse en el país más poderoso del planeta y se endeudó lo que fuera necesario para ganar la guerra. Los grandes imperios no pueden ser timoratos, hay que arriesgar.-

- Entonces, ¿por qué el Congreso ahora le tiene tanto miedo a la deuda?-

- Jack, seamos justos, no es todo el Congreso. Muchos de ellos entienden la esencia de mi plan. Muchos se dan cuenta de que así el Estado le tiene que pedir prestado a las élites (pagando intereses) en lugar de cobrarles impuestos. Debo confesar que en mis tiempos esa abominación del impuesto al ingreso no existía ¡no señor! éramos todos respetables. El sector financiero ama la deuda pública: es su activo de riesgo cero, la forma de diversificar cualquier portafolio. Si te fijas bien, el problema está en algunos cuantos congresistas ultraconservadores.-

- No te entiendo, tú mismo pareces bastante conservador...-

- ¡Ah! Es que hay matices Jack. Una cosa es el conservatismo de élite y otra el conservatismo plebeyo. El conservatismo de élite sabe que, por más que las cosas cambien, sigue mandando, en cambio la derecha plebeya se enloquece cuando se siente amenazada. En tu próxima gira por Europa pregúntale a tus amigos sobre el tema y ellos te podrán contar muchas historias al respecto. Mira, en nuestro país la derecha se había mantenido unida porque los empresarios pequeños y medianos sabían que los grandes poderes económicos cuidaban de sus intereses. Con la deuda pública se alimentaba el mercado interno, bien fuera invirtiendo en infraestructura, bien fuera apuntalando la Seguridad Social. Con la deuda pública se mantenía el gasto militar (y su subproducto, la gasolina barata). En fin, confluían los intereses de los grandes capitales (aquellos que, según me cuentan, en la Nueva Granada llaman "los cacaos") y aquellos que no son tan grandes.-

- ¿Y ahora? Porque no me vas a negar que seguimos gastando en Seguridad Social y defensa. Son los ítems más grandes de nuestro presupuesto.-

- Sí Pero la tal "globalización" ha roto esa confluencia de intereses. Ahora hay capitales que pueden globalizarse y capitales que no. Fíjate en el sector financiero, por ejemplo: la banca de inversión de Estados Unidos ahora opera en todas partes. Fíjate en Apple, en Wal Mart, en fin, toda firma que valga la pena tiene cadenas de producción dispersas por todo el mundo. A ellos les conviene el dólar fuerte que hemos tenido en los últimos años. Mientras más fuerte el dólar, más pueden apalancarse los banqueros de inversión en el resto del mundo, más barato le sale a Wal Mart traer mercancías de China, o a Apple. Por eso hemos logrado que el mundo entero nos subsidie nuestro nivel de consumo con déficits comerciales enormes. Y además esos déficits los pagamos con bonos del Tesoro...deuda pública. Negocio redondo.-

- Tienes razón. Algo de eso le escuché alguna vez a Robert Rubin en tiempos de Clinton. Pero, ¿qué tiene que ver eso con los republicanos recalcitrantes?-

- Pues que todo este negocio es buenísmo para los que se pueden globalizar. Pero si tú eres un empresario provincial, que tiene que quedarse en Oklahoma o en Nebraska, que no puede montar cadenas de producción globales, no estás invitado a la fiesta. ¡Y encima te vienen a decir que hay que ayudar a subsidiar el acceso a la salud para otra gente! Entonces ellos se enfurecen cuando Uds. rescatan a los bancos, se enfurecen cuando se habla de quitarles los recortes de impuestos que Bush les dio. Pero como no tienen mucho poder, como los partidos siguen respondiéndole a "los cacaos" (¡qué bien suena esa palabreja, estos neogranadinos...!) entonces se lanzan a maniobras suicidas como la de meterse ni más ni menos que con el cupo de endeudamiento. Al fin y al cabo, ellos no ven los beneficios de la tal deuda.-

- Bien. Pero, ¿qué harías tú en mi lugar?-

- Acuérdate que yo soy un hombre de principios. Si yo me batí a duelo con el Vicepresidente, que era el segundo en la línea de sucesión a la presidencia, ¿por qué no puedes tú batirte a duelo con John Boehner, el Presidente de la Cámara, que es solo el tercero en la línea de sucesión?-

- Estás loco Alexander. Primero, se te olvida que sentaste un pésimo precedente: tú perdiste ese duelo, el Vicepresidente te mató. Segundo, Boehner tiene el apoyo de la Organización Nacional del Rifle.-

- ¡Ah! Ya sabía yo que algo no me sonaba con todo ese negocio del acceso a las armas. Nunca he debido apoyar la dichosa Segunda Enmienda...-

Pero cuando Lew fue a contestar, ya Hamilton había desaparecido.

**Este artículo se publicó originalmente el 14 de octubre de 2013 en El Espectador. Reproducido en El Desacuerdo con el permiso del autor.*

Emisarios de la Luz

Un agudo texto sobre los "guardianes latinoamericanos de la ilustración". Ilustres caballeros que luchan en batallas bastante alejadas de la realidad de la región sobre la que, sin embargo, pontifican sin rubor ni disimulo.

■ **Juan Cárdenas**

En una entrevista publicada hace unos meses en el suplemento cultural del diario español *El Mundo*, el filósofo argentino Juan José Sebreli declaraba sin despeinarse que "el irracionalismo estético (vanguardia) y el filosófico (posestructuralismo) no son sino dos aspectos de una corriente histórica opuesta a la Ilustración, a la razón y la modernidad, conocida por Romanticismo". Con el pintoresco esquematismo que suele caracterizar sus afirmaciones, Sebreli perpetuaba así la falsa dicotomía entre dos bloques homogéneos, Romanticismo e Ilustración, a fin de alinearse cómodamente con el segundo. "Hoy puede decirse que las corrientes en boga son posrománticas, y la llamada posmodernidad en realidad es premoderna", remataba para justificar su desprecio hacia el "indigenismo", el "neopopulismo", "el relativismo cultural" y acabar rompiendo una lanza a favor de la globalización universal en el marco de una "federación democrática mundial guiada por un liberalismo de izquierda." Estas afirmaciones llaman la atención por su falta de rigor histórico. Al fin y al cabo cualquier estudiante de filosofía moderna sabe que, dadas las complejas relaciones entre Romanticismo e Ilustración, antes que de un antagonismo abstracto entre dos extremos irreconciliables, resulta más sensato hablar de un vínculo especulativo entre dos fuerzas históricas que se fueron moldeando la una a la otra en un juego incesante de reflejos y refracciones.

Aún así, pese a su inconsistencia teórica, la postura de Sebreli merece atención porque es representativa de una ideología que ha calado hondo en amplios sectores intelectuales de América Latina, al menos desde los tiempos de Sarmiento. Se trata, por supuesto, de un debate viejo que entre nosotros tuvo su punto más álgido en el siglo XIX, durante la conformación de las repúblicas americanas, y que en su momento enfrentó a los sectores liberales y progresistas con los reaccionarios, católicos y algunos populistas sui generis como Rosas, el adorable archienemigo de Sarmiento. En ese sentido, más nos vale tener en cuenta que la famosa división entre civilización y barbarie en realidad forma parte de un conflicto más amplio entre Romanticismo e Ilustración. La creación de estas falsas oposiciones ha sido y, como lo demuestra Sebreli, sigue siendo un elemento recurrente en el pensamiento heredero del liberalismo del XIX. Su éxito en el imaginario cotidiano, sin embargo, parece innegable. Por ejemplo, no es raro escuchar que se asocie indigenismo con irracionalismo o indigenismo con apología de la precariedad, como si ser indigenista significara declararse enemigo del alcantarillado, de la luz eléctrica o de la penicilina.

La actitud del liberal de nuestros días es, en definitiva, el bajorrelieve de una figura antagónica que aquel mismo fabrica mediante una técnica de representación típicamente moderna: la caricatura. Por tanto, sus nociones estéticas y políticas a menudo no son más que caricaturas involuntarias, moldeadas a partir de la caricatura original a la que se oponen. Son muy claras y elocuentes, desde luego, como todo lo que se dibuja con trazo grueso.

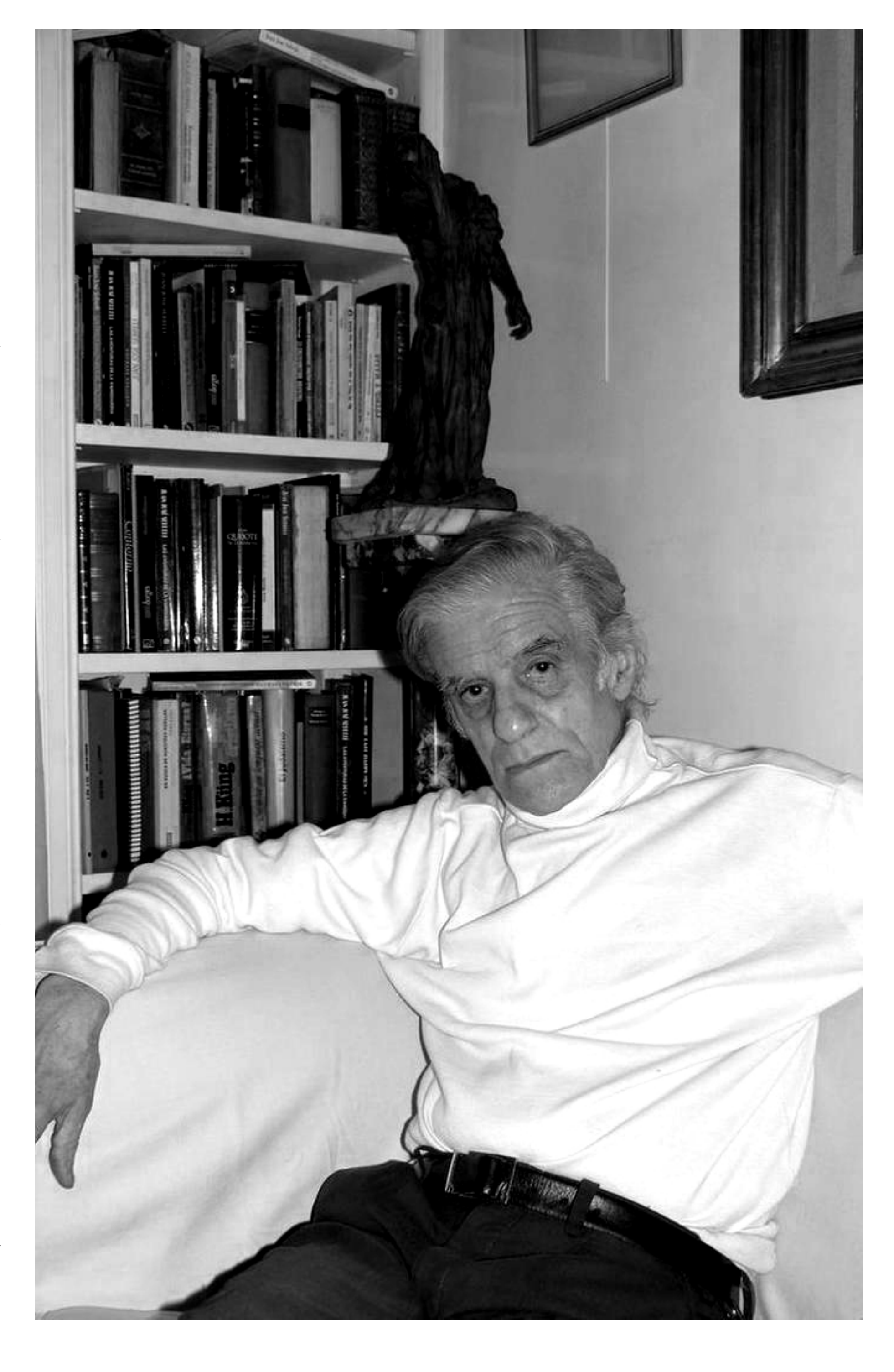
Así sucede con la lectura sesgada y pobre que, desde los cuarteles generales del liberalismo sudaca, se hace de las vanguardias. La cosa es más o menos así: en primer lugar se teje pacientemente un relato donde las vanguardias aparecen como un emocionante, prometedor, pero irreversible desfile de fracasos estéticos y políticos y a continuación se elabora un modelo de revisionismo kitsch que aspira a restaurar el ancien régime, a través de una jerga de los "valores" y la "objetividad" que en la realidad solo tiene lugar como postulación necesaria de unas élites estéticas y políticas encargadas de decidir lo que es conveniente y de paso lo que es bello. Paradigmáticos de aquel procedimiento son el reciente libro de Vargas Llosa, *La civilización del espectáculo*, *Las aventuras de la vanguardia*, del propio Sebreli y *El puño invisible*, de Carlos Granés Maya. Y como no podía ser de otra forma, cada uno de estos libros incluye su propia versión de ese otro culebrón de moda que consiste en desenmascarar la farsa del arte contemporáneo y sus demonios. El mensaje está claro: aquel sueño utópico y hasta cierto punto loable de fundir el arte y la vida que empezara con las ingenuas vanguardias (caricatura 1) ha acabado por hundir a toda la civilización Occidental en la vulgaridad de una cultura de masas deleznable, en el lodo estéril de un arte donde todo vale (caricatura 2), un arte que no es más que un reflejo estético del resurgimiento del populismo en la política (caricatura 3). Todo ello salpimentado con su poquito de teoría crítica liofilizada y su escueta guarnición fría de Adorno sobre un lecho de mustias hojas de Ortega. Nada de sucias masas que nos engorden.

La eficacia de este relato de las relaciones entre estética y política en el siglo XX y XXI salta a la vista. Cuando la popularísima crítica mexicana Avelina Lésper saca a relucir su rosario de clichés en contra de la performance y otras manifestaciones del arte contemporáneo, las redes sociales aplauden indignadas. El emperador está desnudo, claman airados, cuando el problema reside precisamente en el hecho de que el emperador ya estaba desnudo antes de que la señora de marras lo cubriera de perogrulladas. El efecto más inmediato de esta rara versión de la jerga de la autenticidad es la nostalgia. El lector se rasga las vestiduras al comprobar que todos los viejos valores que mantenían la armonía estética del mundo se han derrumbado y anhela una restauración.

Podría decirse que esta especie de intelectual liberal, más allá de lo que él mismo pueda pensar, es otro producto de las raras mezclas entre Ilustración y Romanticismo: ilustrado en lo político y en lo económico, reaccionario en lo estético, romántico en su nostalgia del orden perdido, universalista y tradicional, siempre dispuesto a eliminar cualquier subjetividad política que no se ajuste a sus planes de consenso total.

Como vemos, resulta prácticamente imposible elegir un bando entre el Romanticismo y la Ilustración. Y menos en América Latina, donde las dos fuerzas históricas adoptaron formas y combinaciones extrañísimas, en ocasiones dentro de un mismo individuo.

Cabe advertir que todas estas paradojas ya las describió mucho mejor Joseph Conrad en *El corazón de las tinieblas*, más de un siglo atrás. Así, el personaje de Kurtz puede leerse como una mezcla imposible de Sarmiento y Rosas. Por un lado se trata de "un emisario de la piedad, de la ciencia, del progreso", alguien necesario "para que nos guíe en esta causa que Europa nos ha encomendado". Un Sarmiento que, en el curso de su inmersión en las tinieblas, entra en contacto con su costado primitivo e inicia un proceso de devenir-Rosas que lo convierte en el líder de los salvajes, en su ídolo de carne y hueso. Tanto así que, hacia el final de la novela, el narrador sostiene el siguiente diálogo con un viejo conocido de Kurtz: "'Era capaz de electrificar al público. Tenía fe, ¿me entiende usted? Tenía la fe. Podía convencerse a sí mismo de cualquier cosa. Cualquier cosa. Habría sido un espléndido líder de algún partido extremista.' '¿De qué partido?', pregunté. 'De cualquiera', respondió el otro. 'Era un…un… extremista, ¿no lo cree usted?'"



LA AGENCIA NACIONAL DE HIDROCARBUROS
RECUERDA LOS PASOS PARA
EL USO CORRECTO
Y LA SEGURIDAD
EN LA UTILIZACIÓN DEL GNV
GAS NATURAL VEHICULAR



Cuidamos lo mejor que tenemos

1

SI VA A CONVERTIR SU VEHÍCULO A GNV

- Acuda a la Entidad Ejecutora de Conversión a GNV (contáctese a la línea gratuita 800-10-6505)
- Se le asignará un taller acreditado.
- Lleve su vehículo al taller autorizado para la instalación segura de su equipo de GNV.

LA CONVERSIÓN ES GRATUITA

2

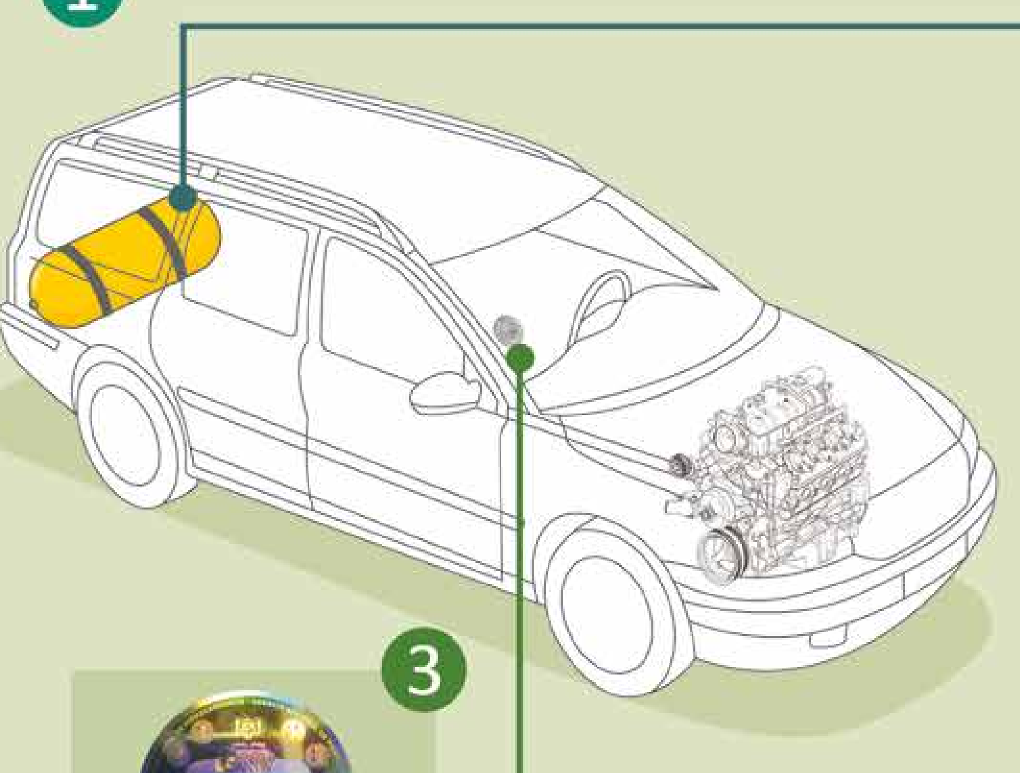


EL TALLER AUTORIZADO REALIZARÁ LA CONVERSIÓN CON UN CILINDRO DE ALMACENAMIENTO DE GNV *CERTIFICADO*

- El cilindro es un recipiente fabricado en una sola pieza, especialmente para ser utilizado con GNV.
- No utilizar el cilindro para otros gases.
- No adulterar los dispositivos de seguridad de las válvulas.
- No someter el cilindro a fuentes de calor.
- No someterlo a ácidos/sales.
- Protegerlo de intemperies y golpes.
- No soldar nada en el cilindro.
- Conservar la pintura en buenas condiciones.

SE RECOMIENDA:

- INSPECCIÓN AL EQUIPO DE GNV CADA AÑO
- LA RECALIFICACIÓN DEL CILINDRO ES CADA 5 AÑOS



3

ROSETA ÚNICA

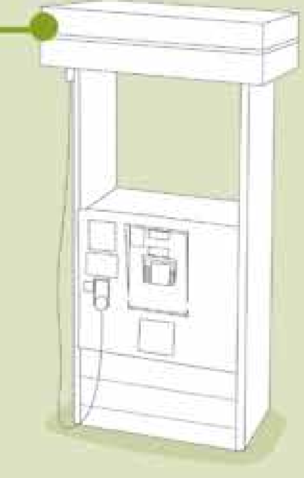
Sólo los talleres autorizados por la ANH pueden entregar la Roseta Única, que debe adherirse en el parabrisas.



4

EN LA ESTACIÓN DE SERVICIO

- La carga se hace solamente a vehículos que cuentan con la Roseta Única vigente.
- Para la carga se debe apagar el motor, no se debe fumar.
- Todos los pasajeros deben descender del vehículo para realizar la carga.
- Antes de encender el vehículo, verificar que se hayan retirado todas las conexiones.





EL GNV ES ENERGÍA LIMPIA, SEGURA Y AMIGABLE PARA EL MEDIO AMBIENTE







Línea gratuita: 800.10.6505

Línea gratuita: 800.10.6006
www.anh.gob.bo